

8278

Lion

Partidos.



# LOS PARTIDOS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS EN VERSO

POR

## DON VENTURA DE LA VEGA.

Representada en Madrid, en el teatro del Príncipe, el día  
11 de Mayo de 1843.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Mayo de 1843.

PERSONAS.

ACTORES.

DON MARTIN DE RUEDA. .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON LOPE DE RUEDA. . . .	<i>Don Eliás Noren.</i>
DON SEMPRONIO DE RUEDA.	<i>Don Antonio de Guzman.</i>
DON ENRIQUE. . . . .	<i>Don Florencio Romea.</i>
VAN-LOÓ. . . . .	<i>Don Lázaro Perez.</i>
BLAS. . . . .	<i>Don Mariano Fernandez.</i>
UN ESCRIBANO. . . . .	<i>Don Ignacio Silvostrí.</i>
UN ALGUACIL. . . . .	<i>Don Lorenzo París.</i>
DOÑA ELENA. . . . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
SUSANA. . . . .	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
BEATRIZ. : . . . .	<i>Doña Carmen Corcuera.</i>



La escena es en Brihuega, año de 1710, en una sala de la casa de don Martin.



*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

---

# Acto primero.

---

## ESCENA PRIMERA.

VAN-LOO.

Segun parece, no estan:  
aqui esperarlos resuelvo.  
Al ver que tan pronto vuelvo  
sorprendidos quedarán.  
Esta familia me gusta,  
es de corto entendimiento  
y sirve bien á mi intento;  
y si por dicha se ajusta  
el casamiento de Enrique  
con mi hija... y por qué no?  
Ya urdiré el asunto yo  
de modo que no replique  
ningun pariente. Este enlace  
conviene en toda razon,  
porque sino mi ambicion,  
mi bienestar satisface:  
que Enrique hereda, por cierto  
hacienda y oro en cuantía,  
y yo no tengo á fé mia  
sobre que caerme muerto.  
Verdad es que al confiarme  
esta secreta mision  
señales de estimacion  
mi gobierno quiso darne.  
No hay duda; en mis lazos dan  
estos simples habitantes,

*con cinta encarnada*

y yo en puestos importantes  
daré envidia en Amsterdam.

La república naciente  
no puede olvidar la saña  
con que la tirana España  
tuvo el pie sobre su frente;  
y aprovecha la ocasión  
de ver en contienda igual  
entre uno y otro rival  
dividida esta nación,  
para que á pretestos varios,  
sin que el intento trasluzcan,  
en los pueblos se introduzcan  
sus secretos emisarios,

no  
y los ánimos dividan;  
siendo su grande interés  
que contra el Borbon francés  
las provincias se decidan.

Por mi talento debía  
ser en Madrid instrumento;  
pero jamás el talento  
obtuvo la primacía.

Brihuega me cupo en suerte,  
donde vivo fastidiado;  
pero ya aquí el resultado  
de mis intrigas se advierte.

Forzoso es que yo embauque  
á esta canalla ignorante,  
y que el pueblo se levante  
á favor del archiduque.

y—  
Después mi servicio y celo  
en la corte haré valer,  
y... quién sabe! puede ser  
que llegue á tomar tal vuelo,  
que ponga la suerte en mí  
el imán de los favores,  
y con empleos y honores...  
pero Enrique viene aquí.

## ESCENA II.

ENRIQUE. VAN-LOÓ.

Sois vos!

Yo.

Señor Van-loó,  
pues desde cuándo en Brihuega?  
Ayer llegué ya de noche,  
y mi primer diligencia  
es visitaros.

Enr. Nos honra  
vuestra amistad. Y qué nuevas  
corren por Madrid?

Van. Las mismas.

Los partidos se fomentan  
cada vez mas... Unos corren  
á alistarse en las banderas  
del Borbon; pero los mas,  
los que con mas honor piensan,  
por el archiduque de Austria  
esponen vidas y haciendas:  
todos le proclaman, todos  
se aperciben á la guerra.  
No está lejos el instante  
en que la justicia venza,  
y la casa de Austria, amigo,  
al trono de España vuelva.

En estos dias de crisis  
traigo conmigo á Brihuega  
una acta, con el objeto  
de que la firme el que quiera  
decidirse... ya á estas horas  
millares de firmas lleva...

Enr. En favor del archiduque?  
Van. Sin duda.

Enr. Quisiera verla.  
Van. Ya, ya la vereis... Hablemos  
de cosas mas halagüeñas...

Vais á ver muy pronto, Enrique,  
cómo todos me festejan  
en el pueblo; parabienes,

*Enr.* visitas, enhorabuenas...  
Pues cómo! esplicaos.

*Van.* Mi hija  
llegará muy pronto; piensa  
pasar una temporada  
á mi lado.

*Enr.* Oh Dios! Qué buena  
noticia. Si vierais cuánto  
es mi deseo de verla.

Las encantadoras cartas  
que vos me enseñásteis de ella  
siempre me hicieron ansiar  
que á nuestro pueblo viniera.  
Con que así, desde hoy tambien  
recibid mi enhorabuena.

*Van.*

Sí: no lo puedo negar;  
tiene celestiales prendas.  
Graciosa, bien educada...  
y ademas jóven y bella.  
Ha vivido en el gran mundo,  
y su virtud y modestia  
le adquirieron protectores  
muy poderosos. Se encuentra  
en edad para casarse;  
y aunque en Amsterdam la esperan  
partidos muy ventajosos,  
nada, nada: me embelesa  
esta España, me cautiva,  
y aqui quiero establecerla.  
Y sabed, en confianza,  
que en la boda se interesa  
nuestro embajador; que quiere  
ser el padrino, y reserva,  
como regalo de boda,  
al que se case con ella  
un gran empleo, que el rey  
le ha ofrecido ya.

*Enr.*

Soberbia  
proporcion! Mas, qué partidos  
habeis de hallar en Brihuega?

*Van.*

Infinitos! Ya vereis  
cómo mi hija se prenda

del mérito de esta amable  
juventud. Oh! qué perfecta  
educacion! qué honradez!  
qué modales! qué franqueza!  
Vaya! Sin hablar de vos,  
porque es una impertinencia  
el elogiar en su cara  
á nadie aunque lo merezca...

*Enr.* Yo! Cómo aspirar pudiera!  
hijo de un médico obscuro...

*Van.* Sois un niño! Esa modestia  
no es del caso. Vuestro padre  
es honrado, tiene hacienda,  
tiene virtud... qué le falta  
para ser noble? Quisieran  
muchos esa obscuridad.  
Vaya! don Martin de Rueda...  
Y cómo lo pasa?

*Enr.* Bien,  
segun creo.

*Van.* Buena es esa!  
Segun creo! Qué! está ausente?

*Enr.* Tres dias há que está fuera.

*Van.* Ya.

*Enr.* Marchó á Guadalajara  
á ver si por fin arregla  
amistades con don Lope,  
su hermano mayor. Pleitea  
con nosotros há diez años.

*Van.* Y el buen don Martin se presta  
á ceder de su derecho?

*Enr.* Haya paz, y aunque se pierdan  
intereses. Dos hermanos...!

*Van.* Es cosa terrible!

*Enr.* Y cuenta  
que durante los diez años  
ni se han escrito una letra,  
ni se han visto, ni... Es posible  
que por seguir una tema  
se rompan asi los lazos  
que formó naturaleza!

- Van.* Para sus pobres enfermos  
será terrible esta ausencia!
- Enr.* Sus enfermos! esa es otra!  
aqui abandonados quedan!  
Muchos de ellos...
- Van.* Habrán muerto  
tal vez.
- Enr.* Qué! es una vergüenza!  
Muchos de ellos han sanado  
sin medicinas!
- Van.* Tremenda  
injuria á la facultad!  
Mi señora doña Elena  
no habrá marchado con él?
- Enr.* Mi madre! no: buena es ella  
para arreglar amistades  
con su genio de pimienta!  
No señor: en casa está.  
Pues se hubiera armado buena;  
porque mi tio don Lope,  
segun dicen malas lenguas,  
no es de condicion muy mansa.
- Van.* Oh! no, no; se recomienda  
vuestra madre en alto grado  
por la energia que muestra  
defendiendo su partido.
- Enr.* Oh! mi madre! Si tuviera  
el archiduque en España  
muchos amigos como ella...!  
Por él sería capaz  
de sacrificar su hacienda,  
sus parientes, su marido,  
y hasta su hijo.
- Van.* Qué fuerza  
de alma!
- Enr.* En tocando ese punto  
no hay nadie que la convenza.
- Van.* Y vos, Enrique, tendreis  
la misma opinion.
- Enr.* Idéntica!
- Van.* Sí: vuestra familia toda  
por su adhesion á la buena

causa se distingue.

*Enr.* Solo  
mi padre es el que cerdea  
un poco.

*Van.* Es indiferente...

*Enr.* Mas de lo que yo quisiera!

*Van.* No: es hombre de bien. Aquí  
el partidario de veras  
es el tio don Sempronio.

*Enr.* Sí; pero ese es un veleta:  
hoy es de nuestra opinion,  
y mañana de la opuesta.  
Él arengó al archiduque, *y a D. Felipe*  
y al de Borbon... y á cualquiera...

*Van.* Un corregidor! Pues cómo!

*Enr.* Como que asi nunca llega  
á indisponerse con nadie  
y tiene vara perpetua.  
Pero silencio, que aqui  
él y mi madre se acercan.

### ESCENA III.

DICHOS. DOÑA ELENA. BEATRIZ. DON SEMPRONIO.

~~XX/Py~~  
*Elena.* Su conducta es sospechosa  
(*A Sempronio.*)  
te digo... No le defiendas,  
hermano!

*Sem.* No le defiendo.

*Elena.* En circunstancias como estas,  
hombre que se neutraliza,  
que se abstrae, sin que se sepa  
á qué color pertenece,  
es un canalla.

*Sem.* Esa, esa  
es mi máxima. Qué veo!

*Elena.* Señor Van-loó! qué sorpresa!

*Van.* Señora, bésoos los pies.

*Elena.* Aquí tienes quien pudiera  
de muy perfecto modelo  
servir á esas almas yertas,

sin virtudes, sin honor,  
 que cuando en civil contienda  
 perece la madre patria  
 á torpe inaccion se entregan.  
 El señor no es español,  
 y nada por consecuencia  
 deberian importarles  
 nuestras rencillas... Pues vean,  
 vean esos desalmados  
 cómo toma parte en ellas,  
 por el bien público solo...  
 y muéranse de vergüenza.  
 Yo no merezco...

*Van.*

*Elena.*

*Sem.*

*Van.*

Sí.

Sí.

Y creo que mi presencia  
 fué causa de interrumpiros  
 la conversacion.

*Elena.*

No era  
 conversacion de importancia.  
 Hablábamos de don César,  
 ese abogadillo...

*Van.*

Sí;

segun dicen, es cabeza  
 de gran mérito...

*Elena.*

Un canalla,  
 sin opinion, sin sistema...  
 Estais muy mal informado.  
 Lo mismo trata y aprecia  
 á las gentes de un partido  
 que á las del otro; y se deja  
 decir que en siendo español,  
 tenga la opinion que tenga,  
 cualquiera, si es desgraciado,  
 hallará su casa abierta.

*Van.*

Jesus! qué error!

*Elena.*

Ayer mismo,  
 ayer, yendo yo á la iglesia,  
 pasé por su casa; estaba  
 su criadita á la reja,  
 me vió y empezó á insultarme.

*Van.*

Es posible!

*Beat.* — La muy puerca?

*Elena.* — Qué descaro!

*Beatriz.* — Haya fregona!  
Yo la dije tantas frescas!  
Y si no hay reja por medio  
la arañó!

*Van.* — Guapa doncella!

*Beat.* Favor que me haceis.

*Elena.* Beatriz!

no, no se muerde la lengua:  
ya les dice, y hace bien,  
que si por fas ó por nefas  
llego á saber que en mi casa  
algun sirviente ó sirvienta  
no se halla identificado  
con mis opiniones, fuera.

*Beat.* Por eso yo pienso siempre  
como mi señora piensa.

*Sem.* Bien hecho. Dejemos esto,  
y sepamos qué nos cuenta  
el señor. No habeis estado  
en la corte?

*Van.* Sí.

*Sem.* Y qué nuevas  
corrian.

*Van.* Que el archiduque  
ha salido á la cabeza

de sus tropas, á hacer frente  
al Borbon que se le acerca.

*Sem.* Gracias á Dios! Hé aqui el modo  
de que se acabe la guerra.  
Qué esperaba el archiduque?  
Si la Cataluña entera  
se ha declarado por él;  
si tiene tropas inglesas  
en su auxilio, por qué ha estado  
permitiendo que anduviera  
ese duque advenedizo  
encendiendo aqui la tea  
de la discordia? Este pueblo  
le redujo á sus ideas;  
todos aqui eran amigos

*del de Anjou*

del Borbon. Por dicha nuestra  
(desde que vinisteis vos)  
ya en la juventud se cuentan  
muchísimos partidarios  
del archiduque. Con treinta  
carretadas de demonios  
salga y deshaga las fuerzas  
del Borbon.. y que la paz  
de una vez se restablezca.

*del de Anjou*

*Van.*

Yó traigo, entre mis papeles,  
para el que firmarla quiera,  
una acta, en la cual se jura  
fidelidad y obediencia  
al archiduque don Carlos  
y á la casa de Austria.

*Semp.*

A verla?

*Van.*

No la tengo aqui...

*Elena.*

Por Dios!

que sea yo la primera  
de todo el pueblo que firme!  
Cuando es el honor quien media  
son muy dulces para mí  
las arriesgadas empresas!  
Y ademas, nuestros amigos  
han adoptado una seña  
para distinguirse.

*Van.*

*Enr.*

Cuál?

*Elena.*

Cuál es? Cuál es?

*Van.*

Todos llevan

esto.

Este lazo?

*Enr.*

Encarnado

*Van.*

los que sus adictos sean,  
y blanco los del Borbon. *Contrario*  
Corre, Beatriz, á la tienda,  
y tráete unas cuantas varas  
de cinta encarnada, vuela. (*Vase Beatriz.*)  
Querido Enrique, al instante  
te pondrás el lazo; es fuerza  
que demos aqui el ejemplo.  
Y tú, hermano...

*Sem.*

Yo... aunque sea

*pasa*

de corazon partidario...  
 en fin... á mí no me pega.  
 Soy corregidor...

*Elena.* Porque eres  
 corregidor, tú debieras  
 ser el primero.

*Sem.* Y seré:  
 deja tú...

*Elena.* Nada: te espetas  
 el lazo encarnado, y sales,  
 y al ayuntamiento ordenas  
 que al grande archiduque de Austria  
 se jure al punto obediencia;  
 y lo proclamas por rey  
 de España é Indias...

*Sem.* Tú deja...

*Elena.* Deja! deja...! Te aseguro  
 que si yo fuera hombre... Esperas  
 para levantar la voz  
 á que el archiduque venza?

*Sem.* No espero tal. *no señor*

*Elena.* A que no haya  
 en toda España ni huella  
 del bando Borbon?

*Sem.* No tal...

*Elena.* Y cuando desaparezca  
 el peligro... Sí señor!  
 entonces mucha fachenda,  
 y méritos y servicios,  
 y toga... y que me concedan  
 una plaza en el consejo  
 de Castilla...

*Sem.* Muger... deja...  
 que yo sé mi obligacion...

*Elena.* Mi obligacion! buena es esa!  
 El hacerla tarde y mal  
 es lo mismo que no hacerla.

*Beat. (Sale.)* Aquí está la cinta.

*Elena.* Dame.

Bueno será que te vean  
 por el pueblo con el lazo  
 y conozcan cómo piensas.

*fo. d.*  
*con cinta.*

*Enr.* Saldrás? Voy á recorrerlo  
todito.  
*Elena.* Bendito seas!

## ESCENA IV.

DICHOS. BLAS.

*Enr.* Qué busca este hombre!  
*Elena.* Quién es?  
*Blas.* Si me dais vuestra licencia

entraré. Vaya, decidme  
con perdon, si soy un bestia  
de carga, ó si en esta casa  
vive don Martin de Rueda.

*Elena.* Mi marido! Qué quereis?

*Blas.* Hola! Vos sois su parienta.  
Si yo tengo un tino...!

*Elena.* Vaya,  
qué quereis?

*Beat.* Mi amo está fuera.

*Blas.* Hola! y vos sois la criada.  
A fe de Blas que es muy bella!  
Pues, señor, sabed que mi amo  
llegará hoy mismo á Brihuega,  
y que no le llevo mas  
que una hora de delantera.

*Elena.* Y quién es vuestro amo?

*Blas.* Toma!

Vereis, vereis cómo apenas  
le nombre le conoceis:  
mi amo es don Lope de Rueda.  
Lope!

*Elena.*

*Sem.* Mi hermano!

*Blas.* Ah! vos sois  
el otro hermano! que sea  
por muchos años.

*Enr.* Di, y viene  
mi padre?

*Blas.* Sea enhorabuena!  
Vos sois el hijo! qué guapo!  
Pues sí, dentro de hora y media

*con carta.*

*ff. D.*

2 - - - - -

llegarán los dos. En tanto,  
si no os sirve de molestia,  
os entregaré una carta  
que me dieron.

*Elena.* Y á qué esperas ?

Dámela.

*Blas.* Ahí va. (Como soy  
que me gusta la doncella.)

*Elena. (Lee.)* "Me apresuro, Elena mía,  
una nueva á anticiparte,  
que estoy cierto ha de colmarte  
el corazon de alegría.  
Vencido, por fin, mi hermano  
de mis ruegos y mi amor,  
abjura un ciego rencor  
y nos estiende su mano.  
En breve le abrazarás,  
y en instante tan ansiado  
de su corazon honrado  
las prendas conocerás."

*Blas.* Mas cuenta con enfadarlo!  
que tiene un genio que truena...

*Elena. (Lee.)* "Hemos convenido, á efecto  
de eternizar nuestra union,  
poner en ejecucion  
un ventajoso proyecto.  
Asi en la familia empieza  
de la paz el reino hermoso,  
cuando al interes odioso  
venció la naturaleza."

*Sem.* Gracias á Dios!

*Elena.* Qué proyecto  
será?

*Sem.* Cualquiera que sea  
debe emplearse al instante.

*Elena.* Mas, cuál será?

*Sem.* Muger, deja,  
que ya lo sabremos.

*Blas.* Qué!  
no acertais? Vaya una apuesta  
á que lo adivino?

*Elena.* A ver ?

*Blas.* Toma! Mi amo es viudo en fuerza  
de que su muger murió...  
Dios en el cielo la tenga!

*Elena.* Y qué liene que ver...

*Sem.* Toma!

Del matrimonio le queda  
una hija...

*Elena.* Ya...

*Blas.* Teneis

un hijo... y viene de perlas...

*Elena.* No digas mas: ya adivino...

*Van.* (Qué escucho!)

*Elena.* Sí: es cosa hecha:

te casarás con tu prima?

Jesus! qué excelente idea!

*Sem.* Sí, excelente!

*Enr.* Pues, señora,

yo pienso de otra manera.

He sido la causa yo

de vuestras desavenencias,

para que me sacrifique

por terminarlas? Ó es fuerza

para que reine la paz

que yo la víctima sea,

y que se me imponga un yugo

que mi corazon detesta?

Yo siempre á vuestros mandatos

me sometí; sé la ciega

sumision que debe un hijo

á sus padres; pero en esta

ocasion... perdonad, madre,

no contéis con mi obediencia.

*Van.* (Surtió efecto mi discurso.)

*Elena.* Qué calaverada es esa?

*Enr.* Allá en mis años primeros

bien me acuerdo que con ella

me crie, que la llamaba

mi novia, y que daba muestras

de un talento no comun

y de una gentil presencia...

pero yo puedo aspirar

á otro enlace que me ofrezca

mas ventajas en el mundo,  
mas elevacion...

*Blas.* Qué ideas...!

*Elena.* Mas ventajas! Que decida  
el señor Van-loó.

*Van.* Esa prueba  
de confianza me honra mucho;  
pero, ya veis, son materias  
muy delicadas, señora.

Vos pensais de una manera,  
él piensa de otra: mi voto  
está demas; que no acierta  
el que en asuntos de boda  
á dar su opinion se arriesga.

*Elena.* Sí, pero cuando se trata  
de terminar una guerra  
doméstica...

*Van.* Sin embargo,  
la inclinacion...

*Sem.* Conveniencias,  
recíprocos intereses,  
en suma, todo aconseja  
esta boda.

*Van.* Y quién responde  
despues de las consecuencias...?

*Elena.* Yo respondo. Este litigio  
hace diez años que altera  
mi salud, y no hay remedio...

*Van.* Con vuestro permiso; ciertas  
ocupaciones...

*Enr.* (Yo os sigo.)  
Conozco vuestra terneza,  
madre, y me atrevo á esperar  
que no hareis una violencia  
conmigo, que causaría  
mi infelicidad eterna.

*Elena.* Te casarás; yo lo mando.

*Enr.* No, señora.

*Elena.* No? Por fuerza.

*Enr.* Por fuerza...! De vuestro amor  
permitid que no lo crea. (Vase.) *m sgra*

DOÑA ELENA. DON SEMPRONIO. BLAS.

- Elena.* Ves, hermano, qué descaro!
- Sem.* La educación... las ideas que se van introduciendo en la juventud! qué terca condicion!
- Elena.* En todos tiempos ha sido lo mismo.
- Sem.* Elena,
- Elena.* en mis tiempos... En tu tiempo no habia mas diferencia que ser cuarenta años antes... Vaya! y no hay que darle vueltas. Vuestra juventud valia muchísimo menos que esta. Y ya que Enrique no me oye, confieso que la imprudencia es de Martín! Una boda tan súbita, tan sin previa preparacion, no es extraño que al pobre chico sorprenda. El ni conoce á su prima, ni...
- Blas.* Tómala! Así que la vea... que no tardará... de juro se enamora como un bestia. La señorita Susana! Vaya! tan lista, tan bella! tan ladina! y qué obediente á su padre! una borrega! Pronto... pronto... En fin, aunque ellos me prohibieron que dijera una palabra... no importa; no os ha de coger de nuevas. Sabed que la señorita viene con ellos.
- Elena.* De veras?
- Blas.* Toma!

Elena. Saldré á recibirla.

Blas. Pues ya deben estar cerca; pero con que no tardeis.

Elena. Sempronio, me acompañarás.

Sem. Sí, Elena.

Blas. Perdónadme aunque me tome la libertad. Si quisierais, antes de salir, mandar que alguna cosa me dieran de almorzar.

Elena. Sí tal; Beatriz?

Blas. En el camino no hay ventas; y como nada he tomado estoy en ayunas.

ESCENA VI. Y

DICHOS. BEATRIZ.

Fuera los que os buscan, señor.

¿Quién es?

Es un alguacil.

Que venga.

Adelante.

ESCENA VII.

DICHOS. UN ALGUACIL.

(El alguacil da un pliego á don Sempronio, el cual lo abre y lo lee.)

Elena. Oye: á este mozo haz que le den lo que quiera de almorzar.

Sem. Pero esos hombres han perdido la chabeta! Armarle este caramillo porque rompió en la taberna un vaso!

Handwritten notes: # f. 0. 2. Beat. Sem. Beat. Sem. Beat. con papel # f. 0. 2.

Handwritten signature: M. J. S. A.

p. y.

Alg.

Señor, no éste el misterio. Este Contreras parece que se emborracha diariamente. La experiencia enseña que en esos casos se dice lo que se piensa; y este, cuando está borracho, profiere mil insolencias contra el archiduque.

Elena.

Infame!

Sem.

Ah! pícaro! Que lo metan en un calabozo!

Alg.

Voy... Se le pone la cadena y los dos pares de grillos?

Sem.

No.

Elena.

Y por qué?

Sem.

Ya se le encierra;

despues se verá...

Elena.

A un traidor

tratas con esa clemencia!

Sem.

Muger, si estaba borracho.

Elena.

Qué importa que lo estuviera.

Sem.

La justicia!

Elena.

Qué justicia!

Ahorcarlo, á ver si escarmienta.

Sem.

Vaya... echarle un par de grillos.

Alg.

Está bien.

Elena.

Corto te quedas.

Sem.

Siempre humano; siempre humano.

Ea, vamos cuando quieras.

Elena.

Vamos allá! (Vanse.)

ESCENA VIII.

BLAS. BEATRIZ.

Blas.

Pues me gusta la humanidad, y lo encierra y le echa grillos!

(Se sienta á almorzar.)

Beat.

Y qué...

almuerzo # f. y.

te parece friolera  
hablar mal del archiduque?

*Blas.* Toma! esa es una pamema.  
Qué archiduque ni archiduca...!

Si hablara mal de la reina...  
del rey don Felipe... santo  
y bueno!

*Beat.* Jesús! Y piensa  
del mismo modo tu amo?

*Blas.* Toma! Lo mismo. Y detesta  
á todos los archiducos  
de tal modo que quisiera  
quemarlos á todos vivos  
aunque él pagase la leña.

*Beat.* Ah pícaro!

*(Echa en la botella el vino que hay en el vaso y le quita el almuerzo.)*

*Blas.* Qué es lo que haces,  
muger?

*Beat.* Nada.

*Blas.* Aguarda, espera...

*Beat.* Voy á contárselo al ama.

*(Se lleva el almuerzo.)*

### ESCENA IX.

*BLAS.*

Beatriz! Caramba! y me deja  
sin almorzar! Beatriz! Voto  
al demonio! La hice buena...!  
Con que aqui son archiducos?  
No se armará mala gresca  
cuando lo sepa mi amo!  
Y yo he de ayudarle. Guerra  
al partido... A cuál? Pues toma!  
á cuál partido he de hacerla  
de los dos? al que me quita  
las magras y la botella!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# Acto segundo.

## ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ.

Caramba! el ama ha salido!  
ya contárselo no puedo  
hasta que vuelva. Rabiando  
estoy por decirlo. Bueno!  
Ya tengo á quién. Aquí viene  
ese señor extranjero.

## ESCENA II.

VAN-LOÓ. BEATRIZ.

*# f.º 2.*

*Beat.* Ay, señor Van-loó!  
*Van.* Querida!  
*Beat.* Si supieseis!  
*Van.* Qué hay de nuevo?  
*Beat.* Ay Jesus!  
*Van.* Qué?  
*Beat.* Qué noticia!  
*Van.* Cuál?  
*Beat.* Vais á asombraros!  
*Van.* Pero  
de qué?  
*Beat.* Quién lo hubiera dicho!  
*Van.* Pero di, qué cosa?  
*Beat.* Ah perro!  
judío!  
*Van.* Pero quién? habla,

*Beat.* muger!  
*Van.* Bribon, mal engendro!  
 Eh! Calla con mil demonios,  
 que me aturdes el cerebro.  
*Beat.* Pues bien! Habéis de saber  
 que ese hermano forastero  
 que hoy llega, es un gran canalla,  
 traidor y contrario nuestro,  
 enemigo declarado  
 del archiduque. Há un momento  
 que sirviendo de almorzar  
 al criado, este secreto  
 penetré! Bribon...! Yo fui  
 á contárselo corriendo  
 al ama, pero ya había  
 salido...

*Van.* Oh! pues un misterio  
 de tan graves consecuencias  
 debe saberlo al momento;  
 y estás en obligacion...

*Beat.* Pues ya se ve; por supuesto...  
 todo se lo he de contar.

*Van.* Sí, sí.

*Beat:* Hola, hola!

*Van.* Ese celo  
 te hace mucho honor... La pobre  
 señora estará creyendo...!

### ESCENA III.

DICHOS. DON ENRIQUE.

*Beat.* Señorito don Enrique  
 de mi alma!

*Enr.* Qué hay de nuevo?

*Beat.* Ay! qué noticia!

*Enr.* Noticia!

*Beat.* Segura! A este caballero  
 se la he contado ahora mismo.  
*Van.* Seguramente; y si es cierto  
 lo que acaba de decir,  
 parece que...

*Beat.*

Cómo es eso!

Yo hablo siempre la verdad,  
siempre... estais? yo nunca miento...*Van.*

Bien, muger! estás creida.

Parece que ha descubierto  
que vuestro tío don Lope  
no piensa como los buenos...*Enr.*

Jesus! Cómo...?

*Beat.*Sí, señor,  
sí, señor, podeis creerlo;  
el mismo Blas me lo ha dicho.  
Sí?*Enr.**Beat.*No tengais duda en ello.  
Nuestro archiduque no tiene  
un enemigo mas ciego...  
y que la hija es peor  
que su padre...*Enr.*

Será cierto!

*Van.*Es consecuencia precisa,  
necesaria.*Enr.*Hé aqui el genio  
tolerante de mi padre!  
quererme unir...*Van.*

Fuera yerro:

es preciso confesarlo.

*Enr.*Fuera vergonzoso, horrendo,  
infame! Lo que es sobrino  
no puedo dejar de serlo...  
Mas solo mi voluntad  
será quien me haga su yerno...  
No tiene duda.*Van.**Beat.*Hablad gordo,  
y lo veis todo deshecho.*Enr.**Van.*Hablaré, yo te lo juro.  
Es muy digna de un sugeto  
de pundonor, como vos,  
esa firmeza. El esceso  
de docilidad, Enrique,  
no es ya bondad, sino miedo.  
Mas no hay que precipitarse...  
poco á poco... qué sabemos  
si Blas se esplicó al revés,

*Beat.* ó Beatriz no oyó al derecho?  
Dale, bola! No señor,  
que habló muy claro y muy neto.  
Vuestro tío es partidario  
del Borbon, esto es lo cierto...  
lo juro por estas cruces.

*Van.* Si aun lo dudais, buen provecho.  
*Enr.* Lo afirma de una manera...!  
Ayudadme vos en esto:  
ya he recorrido la villa  
y he logrado que á mi ejemplo  
muchos jóvenes se pongan  
el lazo...

*Van.* Sí? lo celebro.  
*Enr.* Mas no hay tiempo que perder:  
mi tío llegará presto,  
y mi madre ya ha salido  
á recibirlo: tratemos,  
antes que lleguen á hablarse,  
de informarla del suceso.  
Ella tiene, como todos,  
en vuestra amistad y afecto  
una ciega confianza...  
y sigue vuestros consejos;  
así, yo cuento con vos  
para convencerla...

*Van.* Siento  
no poder en este instante  
seguiros...

*Enr.* Pues cómo?

*Van.* Tengo  
un negocio de importancia...  
Pero hablada vos. Yo creo  
que para una madre, Enrique,  
los mejores argumentos  
son el görárselo un hijo.

Ademas, que al fin del cuento,  
puede ser que vuestro tío  
no tenga esos sentimientos  
que dicen... (Dios lo haga así!)  
Mas si por desgracia es cierto  
que al partido del error

se inclina, rebelde, y ciego,  
entonces, firmeza, Enrique;  
no hay que andar en miramientos:

todo el mundo aprobará  
que useis de vuestro derecho  
contra unos lazos que forma  
el interes.

*Enr.*

Sois modelo

de la amistad! Vamos pues

*Van.*

Yo tan solo un corto trecho  
puedo acompañaros...

*Enr.*

Bien;

y por el jardin saldremos,  
que asi se acorta camino.

*Van.*

Como gustéis.

#### ESCENA IV.

BEATRIZ.

En sabiendo

el ama la novedad!

Vamos á estar como perros

y gatos, con la venida

de don Lope... No hay remedio,

él piensa de una manera

distinta, y aqui debemos

sostener nuestro partido

á todo trance... Qué es eso?

Me parece que oigo pasos!

Qué apostamos... Sí: son ellos...

El señorito podia

haberse ahorrado el pasco.

#### ESCENA V.

BEATRIZ. SUSANA. DOÑA ELENA. DON LOPE. DON MARTIN. DON

SEMPRONIO.

Ya estamos juntos! Qué gozo!

Volvámonos á abrazar:

no te puedo ponderar

*Mart.*

*na con cinta blanca*

*24*

*24*

*24*

*28*

*22*

*W. J. D.*

el placer, el alborozo  
que siente mi corazón!

Lope! este abrazo destierra  
todo rencor, toda guerra!

*Lope.*

Nuestra reconciliación  
lo deja todo borrado.

Este abrazo es de cariño,  
y nada más... porque riño  
si se habla de lo pasado.

*Sem.*

Este Lope siempre el mismo.

*Mart.*

Yo de su amor no dudaba.

*Lope.*

Y os amo, como os amaba  
antes de nuestro embolismo,

*Mart.*

Qué embolismos! Aquí está

(*Señala á Susana.*)

quien los deshace bien presto.

*Elena.*

Qué buena moza te has puesto!

Y mi hijo?

*Bcat.*

Ya vendrá,  
cuando vea que no os halla.

Salió al camino á buscaros...

(*Señora, tengo que hablaros...*)

(*Señora, señora...*)

*Elena.*

**Calla!**

*Lope.*

Que me explicarais quisiera

qué significa ese lazo

que lleva prendido al brazo

esa turba vocinglera?

*Elena.*

Qué dices?

*Lope.*

Tambien noté

que otros al verlos, huían,

y en sus casas se metían...

Es alguna fiesta, ó qué?

*Elena.*

Qué fiesta! El lazo que viste

es el color adoptado:

Enrique lo ha propagado:

asi en época tan triste

de division, por lo menos,

al momento decisivo,

merced á ese distintivo,

se conocerán los buenos.

*Mart.*

(*Entiendo.*)

*Beat.*

(Señora...)

*Mart.*

(Ya

de su flaco te advertí;  
sino por ella, por mí  
respétalo!)

*Lope.*

(Bien está.)

*Elena.*

Aquí al partido del bien  
perteneceemos nosotros.

*Sem.*

Y supongo que vosotros  
perteneceereis tambien?

*Lope.*

Hermano... eso de opinion  
es para mí nombre extraño:  
yo en mis fábricas de paño  
cifro toda mi atencion,  
que para asuntos de Estado  
poca persona me creo.

*Mart.*

(Muy bien.)

*Lope.*

Hay tal devaneo  
como meterse un menguado  
que no sabe en conclusion  
su propia casa regir,  
á fallar y decidir  
la suerte de una nacion!  
Petulancia impertinente!  
Y qué hacen tales Orates...?  
Qué hacen...? Decir disparates...  
rebuznar.

*Mart.*

(Perfectamente.)

*Lope.*

A personas mas cabales  
ese cuidado dejemos.

*Elena.*

Que quiere decir: callemos,  
vivamos como animales!

*Sem.*

Eso es! Dejarse llevar  
como burros al pilon,  
sin que deba la razon  
inquirir, reflexionar...

Di, no es esto? Viva! viva  
tan dulce comodidad...!

Pues yo no quiero, en verdad,  
ser persona tan pasiva.

*Lope.*

Peor para ti.

*Elena.*

Acabemos;

No eres de ningun partido?

Lope.

No.

Beat.

(Señora...)

Elena.

Pues, querido,

sin que por esto tratemos de calificarte, aqui se ha observado en general que aquellos que piensan mal suelen explicarse asi.

Lope.

Cómo!

Elena.

Lo dicho.

Mart.

Muger!

Pero todo eso á qué viene?

Si ha dicho ya que no tiene partido...

Elena.

Pues el no ser de ningun partido, es prueba de que se inclina al peor, y lo calla de rubor.

Habrá quien á dar se atreva de su infamia testimonio, confesando su opinion por el partido Borbon? Por qué no, voto al demonio!

Lope.

Don Felipe es nuestro rey; su derecho está clamando, y los hombres de su bando son españoles de ley. Con qué derecho ha invadido el archiduque esta tierra? Con la guerra...! Pues la guerra le hará ver que á su partido solo una vil deslealtad satélites acarrea, y el bando Borbon pelea por la legitimidad. *Y ademas hay otras leyes*

Elena.

No tenéis otro argumento que el consabido de marras: al testamento te agarras. Yo no apelo al testamento del pobre Carlos segundo, que ya sabemos aqui

Lope.

cómo se le arranca un sí  
á un monarca moribundo.

Le abonan mejores leyes...

*Elena.*

Qué leyes...?

*Lope.*

Las del amor;  
que es el título mejor  
que pueden tener los reyes.

*Elena.*

Le viene la sucesión  
por hembra...

*Lope.*

Y eso qué daña?  
Las hembras son en España  
tan reyes como el varón.

*Sem.*

Esa es cuestión de derecho,  
y tú no la has estudiado.

*Lope.*

Y á tí te han aprovechado  
esos estudios que has hecho.  
Letrado eres de gran cuenta!  
pues siempre sabes hallar  
una ley para apoyar  
á aquel sol que mas calienta.

*Elena.*

Ese sarcasmo maligno  
no viene al caso; si erró,  
de su error se arrepintió,  
y desde entonces mas digno  
le acreditan sus acciones...

*Sem.*

Hermana, y por qué no añades  
que las personalidades  
no han sido nunca razones?

*Lope.*

Personalidades! No,  
yo no las uso jamas;  
ni riño con los demás  
si no piensan como yo.  
Y este debate importuno  
quién le empezó?

*Elena.*

Fuiste tú.

*Lope.*

Tú fuiste, con Belcebú!

*Sem.*

Fuiste tú...

*Mart.*

No fué ninguno!  
Pensais de diverso modo,  
y por mas que disputeis  
jamás os convencereis:  
con que lo mejor de todo

es no tocar la cuestión.  
 Pues decid, no es lastimoso  
 que en el día venturoso  
 de la reconciliación,  
 en este solemne día,  
 en que no debiera haber  
 mas que voces... de placer!  
 y lágrimas de alegría...!  
 con tan ciego frenesí  
 os pongáis á alzar el grito  
 por asunto que... maldito  
 lo que nos importa aquí!  
 Qué es esto! Vaya, acabemos.  
 Cada cual con su opinión:  
 no se toque la cuestión,  
 y vamos adentro.

*San Martín y Lope*

*Sem.*

*Elena.*

*Sem.*

*Lope.*

Entrémos:  
 (El huésped me huele mal!)  
 (Con razon, pero paciencia.)  
 (Para diez años de ausencia  
 la entrevista es fraternal!)

ESCENA VI.

SUSANA.

Oh! mal haya la opinión!  
 mal haya tales estremos!  
 y al cabo nunca sabemos  
 cuál de ellos tiene razon.  
 Maldita conversacion!  
 y cómo se ha puesto en moda!  
 Es cosa que me incomoda  
 que pierdan el tiempo así,  
 sin acordarse de mí...  
 quiero decir, de mi boda.  
 Enrique! Aun guarda mi mente  
 los recuerdos deliciosos  
 de aquellos juegos dichosos  
 de nuestra edad inocente!  
 En mí los años de ausente  
 la llama han hecho mayor:

si tu cariñoso ardor  
no se ha trocado en desvío,  
tú serás, Enrique mio,  
primero y único amor.

ESCENA VII.

DON ENRIQUE. SUSANA.

Que no haya podido hallarlos!  
Segun me han dicho ya estan  
en casa todos... Qué veo!  
Qué hermosa jóven...! Será  
mi prima tal vez! Es ella,  
sí, no lo puedo dudar...  
mi turbacion... Ea, es fuerza  
declararle la verdad:  
que no la amo; que no quiero  
que me sacrifiquen.

Ah!

Señorita...

Primo! Él es!

Qué buen mozo...! Perdonad;  
sois mi primo Enrique?

El mismo.

(Es cosa particular!

Yo que me la figuraba...  
vive Dios...! qué linda está!)

Sus. (Es mejor de lo que yo  
me llegaba á figurar...!)

Por qué me miras así?  
Qué, te has olvidado ya  
de tu prima... tu Susana?

Enr. No por cierto. Qué olvidar!  
Si yo... Mi querida prima...  
yo siempre...

Sus. Acércate acá.

Enr. Con mucho gusto. (Yo voy  
á decirle, sin andar  
en rodeos, que ya tengo  
dada palabra formal,  
y que no puedo...)

en cinta encarnada.

Tombrero.

Enr.

*Sus.*

! Oh! Supongo, primo mió, que ya habrás visto á mi padre?

*Enr.*

No; pero...

*Sus.*

Pues ha venido.

*Enr.*

Sí, ya lo sé. (Qué dulce mirada!

Y la boca? Celestial!

Pues y el talle? Delicioso!)

*Sus.*

Pero qué turbado estás! qué tienes?

*Enr.*

Yo?

*Sus.*

Tú.

*Enr.*

Susana...

Yo tengo, que... (Si tendrá

esta hermosura la hija

de Van-loó? Pues voto á san,

que si es fea...! Pero qué!

El talento es lo esencial;

y las cartas que yo he visto

de aquella... Esta no es capaz...

Qué disparate! criada

entre patanes...)

*Sus.*

Si das

en estarte así callado..

*Enr.*

Iba á decirte que el mal

está en que á veces... los padres...

se aventuran á formar...

planes... qué despues...

*Sus.*

Ay! Cielos!

que se me olvidaba ya!

Si volveremos... malditos

partidos! No digas mas.

La turbacion, la tristeza

que te atormenta es señal

de que sabes la discordia

en que por desgracia estan

nuestros padres.

*Enr.*

Sí, lo sé.

Y ya ves, es natural

que yo...

*Sus.*

Sí, que tú te allijas.

Es mucha fatalidad!  
 Ahora mismo, apenas llegan,  
 se ponen á disputar.  
 Pues, bien: ya conoces...

*Enr.*

*Sus.*

Sí, el amor  
 ya conozco que me das  
 á entender con tu silencio  
 cuánto te causa pesar  
 el temor de que pudiera  
 frustrarse el dicho plan!  
 En tantos años de ausencia  
 yo temia... la verdad!!  
 que en tu corazón el fuego  
 de otros amores, quizá  
 borrado hubiera la dulce  
 memoria de aquella edad  
 en que unidos y contentos  
 los nuestros, esa infernal  
 política no alteraba  
 nuestra doméstica paz.  
 Nosotros también entonces  
 por la frondosa heredad  
 de nuestros padres, las horas  
 en inocente solaz

pasábamos. Cuántas veces  
 nos vió el arroyo apagar  
 en sus raudales la sed;  
 la mariposa fugaz  
 correr tras ella; ó debajo  
 de sus ramas el nogal  
 guarecernos abrazados  
 de improvisa tempestad!

*Enr.*

(Qué escucho, cielos divinos!  
 Yo me siento arrebatado  
 por sus palabras.)

*Sus.*

El cielo,  
 Enrique, el cielo en lo más  
 profundo de nuestras almas  
 puso el germen inmortal  
 de un amor intenso, puro;  
 y así, en inocente afán,  
 ya nos amábamos, antes

*Enr.* de saber lo que era amar!  
 (Qué es lo que pasa por mí!  
 Santo Dios! Qué ceguedad  
 fué la mía? El corazón  
 quiere del pecho saltar.)  
 Ah! Yo me arrojo á tus plantas,  
 y te juro que no habrá  
 en el mundo quien estorbe  
 que al pie del sagrado altar  
 enlace amor nuestras almas  
 por toda una eternidad!

*Sus.* Enrique! Bien mio! oh dicha!  
 Qué dulce consuelo dan  
 á mi pecho esas palabras!  
 Ya ves qué felicidad,  
 que por nosotros se unan  
 nuestros padres...!

*Enr.* Nada habrá  
 que me detenga.

*Sus.* Y si acaso  
 nos llegan á separar?

*Enr.* Separarnos?

*Sus.* Si persisten...

*Enr.* En mi amor se estrellarán.

Oye. Mi madre me adora;

yo la quiero con igual

ternura. Soy obediente,

sumiso... pero pensar

que le sacrifique yo

mi amor, mi felicidad,

por un capricho, es en vano.

A sus plantas me verá,

y lo que el llanto no pueda

las amenazas podrán;

que bien me conoce, y sabe

que soy de todo capaz.

*Sus.* Yo no tengo ese ascendiente:

Solo te puedo afirmar,

que cuentes en cualquier caso

con mi firme voluntad

de amarte siempre. Ay! Enrique!

si se logra nuestro afán,

si esta apetecida union  
se llega al fin á formar,  
dejemos reyes y grandes  
que se compongan allá  
como Dios les dé á entender ;  
y para vivir en paz  
nuestra política sea  
amarnos cada vez mas.

*Enr.*

Te juro no tener otra.

*Sus.*

Di, qué cinta es esa?

*Enr.*

Cuál?

*Sus.*

Ese lazo..

*Enr.*

Este... es un lazo...

*Sus.*

No mientas...

*Enr.*

No... por jugar

me lo puse aqui... un capricho...

*Sus.*

Pues dámele.

*Enr.*

Sí...

*Sus.*

Querrás...?

*Enr.*

Pero...

*Sus.*

Cambiemos... sí? *(Se le quita.)*

*Enr.*

Cómo...?

*Sus.*

Ponte este otro en su lugar.

*(Le da uno blanca.)*

*Enr.*

Un lazo blanco!

*Sus.*

Sí, mira:

ese encarnado es señal,  
segun dicen, de un injusto  
partido... Mejor valdrá,  
de caballeros antiguos  
siguiendo el uso galan,  
que te pongas el color  
de tu dama; y ademas  
que si llegamos á vernos  
víctimas de una fatal  
persecucion, este el signo  
de nuestra alianza será.

*Enr.*

Alma mia!

*Sus.*

Gente viene...

Yo me retiro. Vendrás

adentro?

*Enr.*

*(Es Van-loó...)* Al instante,

al instante voy allá. (*Vase ella.*)

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. VAN-LOÓ.

*Van.*

Hallaros aqui me indica  
que ya la gente ha llegado.  
No es cierto?

*Enr.*

Sí.

*Van.*

Qué teneis?

*Enr.*

Nada.

*Van.*

Y qué tal, el hermano?  
y vuestra madre...? Las cosas  
han ido bien?

*Enr.*

Al contrario;  
muy mal. Apenas se vieron  
á disputar comenzaron,  
y temo...

*Van.*

Vaya! La boda  
se la va á llevar el diablo.

*Enr.*

Si eso sucede...!

*Van.*

Por fuerza:  
y la prima? Habis hablado  
con ella?

*Enr.*

Ah!

*Van.*

Sí, ya adivino.  
Ordinaria, fea... es claro!  
ya os lo habia dicho yo.  
Muchacha que se ha criado  
en un villorro, no puede  
tener la elegancia, el garbo  
que es preciso que reúna  
la que aspire á vuestra mano.

*Enr.*

Me honrais demasiado! No,  
yo no merezco...

*Van.*

Soy franco.

*Enr.*

Pero mi prima, sabed  
que es preciosísima...

*Van.*

Vamos!

*Enr.*

Sin duda os burlais!  
Os juro

- Van.* por mi honor que...  
*Van.* Sí: no extraño,  
 habiendo carnes, frescura,  
 color... que al primer vistazo  
 os haya agradado... pero  
 ya sabeis que vuestro adagio  
 dice: "no hay quince años feos!"  
 La estampa será un milagro...  
 pero el cuarto principal  
 estará desalquilado.  
*Enr.* No señor: tiene talento,  
 y mucho! un juicio! un encanto  
 en sus palabras...  
*Van.* Sí, pero...  
 y modales? chavacanos?  
 eh?  
*Enr.* No lo creais! No tiene  
 aquel manejo estudiado,  
 aquel arte con que algunas...  
 Pero qué importa! si en cambio  
 se ve en ella un no sé qué  
 de candoroso, de franco  
 y de sencillo que deja  
 el corazón encantado!  
*Van.* Vaya, me dejais confuso!  
 Y según el entusiasmo  
 con que hablais, se me figura  
 que estais de ella enamorado!  
*Enr.* Hasta el alma!  
*Van.* Vaya, vaya!  
 Vos estais enfermo...!  
*Enr.* Y tanto  
 que no he de poder sanar  
 en mi vida.  
*Van.* ( Mentecato! )

### ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA ELENA. DON MARTIN.

Qué escándalo! Qué bullicio!  
 Pero quién puede sufrirle?  
 Al oír tales blasfemias

~~1~~ P. 4.  
 2 — Mart.  
 — Elena.

se me ha exaltado la bilis!  
Eso es gritar por gritar...  
ser un loco incorregible.

*Mart.* Mucho más loca eres tú!  
que á un hermano que prescinde  
de sus derechos, y vuelve  
á nuestro seno, le dices  
tales impropiedades!

*Elena.* Bien;  
mas por mucho que te tire  
ese hermano, mas derechos  
tiene á tu cariño Enrique;  
pues bien; sabe que tu hijo  
no quiere á su prima unirse.

*Enr.* No señora... os engañais...  
que aunque es verdad que eso dije  
esta mañana... despues  
vi á mi prima, y quiero humilde  
obedecer á mi padre  
en este asunto.

*Elena.* Qué dices!

*Enr.* Testigo el señor Van-loó:  
ahora, cuando vinisteis,  
se lo decía. No es cierto?

*Van.* Cierto.

*Mart.* Ves?

*Elena.* Será imposible  
saber jamas cómo piensas,  
en tanto que así varíes  
de opinion.

*Enr.* Pues está bueno!  
Vos sois, madre... y permitidme  
que os lo diga, la que muda  
de parecer. No estuvisteis  
vos y el tio don Sempronio  
predicándome...

*Elena.* El busilis  
está en que has visto á tu prima  
y te ha gustado!

*Mart.* Pues, dime,  
qué mal encuentras en eso,  
muger de Dios! por qué riñes?

Si se han gustado , mejor !  
Asi serán mas felices.

ESCENA X.

DICHOS. DON SEMPRONIO.

Ya no puedo mas. Jesus !  
Jesus! qué hombre ! que hombre !  
Qué manera de gritar... !  
para con él no hay razones  
que basten... ni silogismos...  
ya se ve, si no los oye !  
No he visto disputador  
dotado de unos pulmones  
iguales ! En cualquier tésis  
lleva una ventaja enorme !  
uno tiene que callar  
por miedo de echar los bofes,  
y él cree que lo ha convencido !

*Mart.*

Si ? me alegro ! porque entonces  
es señal de que os mirais  
como fuerzas inferiores  
y no volvereis á armarla  
con él.

*Elena.*

Yo? mal me conoces !  
Yo temerle porque grita ?  
Con estos disputadores  
testaduros , sempiternos,  
que tienen la voz de bronce ,  
sabes tú lo que yo hago ?  
Dejo que se desahoguen  
cuanto quieran , que den gritos  
y patadas... que alboroten !  
y yo callada... Se cansan,  
les falta el aliento... y rompe  
mi voz , tan fresca y tan fuerte  
como si gritaran doce.

*Mart.*

Pues permita Dios que entrambos  
griteis tanto al primer choque  
que uno de los dos se quede  
mudo para siempre... Vóime...

34- ~~XX~~ Py. Sem.

Enrique, vente.

*Enr.* Ya os sigo.  
Madre, del tio don Lope  
pende mi dicha... yo os ruego  
que respeteis sus errores.

ESCENA IX.

DOÑA ELENA: DON SEMPRONIO. VAN-LOÓ.

*Elena.* Veis lo que me está pasando!  
Decidme si hay en el globo  
mas desgraciada muger!  
Ya lo veis! Tengo á mi esposo  
y á mi hijo en contra mia!  
Yo he de morir de un sofoco!

*Van.* No; tranquilizaos...

*Sem.* Tu hijo  
es un botarate, un tonto.  
Vió á su prima y recordó  
que cuando eran dos mocosos  
se decian cuatro flores  
y jugaban á los novios.  
Pero en cuanto vea á otra...  
á Dios...! se llevó el demonio  
la pasion.

*Van.* No hay duda.

*Elena.* Sí;  
pero la herencia que el otro  
le asegura...

*Van.* Y no teneis  
aqui al señor don Sempronio?  
No habeis conocido ya  
su corazon generoso...?

*Sem.* Sí; lo quiero como á un hijo!  
y cuando yo muera todos  
mis bienes son para él.  
En cuanto al pleito es dudoso  
que esté la razon de parte  
de Lope...

*Van.* Cuando el tan pronto  
ha transigido, es que teme

las resultas ; de otro modo  
no se prestara tan facil.  
En fin , en este negocio  
puede serviros mi hija,  
es influjo poderoso  
para nuestro embajador,  
y si él se empeña... Qué gozo  
tengo en poderos ser útil...!  
Voy, voy á escribirle.

*Elena.*

Cómo...!

El embajador!

*Van.*

Sin duda.

*Sem.*

Con que se interese un poco...

*Elena.*

Ay! qué fortuna! agradezco  
este nuevo testimonio  
de vuestra amistad... Hermano,  
no huela ni por asomo  
Lope...

*Sem.*

Por supuesto...

*Van.*

Nada:

gran prudencia ; que nosotros,  
si logramos ganar tiempo,  
ya lo hemos ganado todo.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

---

# Acto tercero.

---

## ESCENA PRIMERA.

BLAS. BEATRIZ.

*Beat.* Te digo que no lo creo.  
No sé cómo tienes cara  
para mentir de ese modo!

*Blas.* A mí no me importa nada  
que tú lo creas ó no...!  
Ello es cierto!

*Beat.* Vaya, vaya!  
que no es de ningun partido!

*Blas.* Pues ya se ve que no!

*Beat.* Calla!

*Blas.* Lo que oyes.

*Beat.* Te estás burlando!

*Blas.* Que no me burlo, muchacha.

*Beat.* Pues entonces estás loco...  
estás loco...!

*Blas.* Yo, á Dios gracias,  
me siento en mi juicio...

*Beat.* No,  
no.

*Blas.* Sí.

*Beat.* No.

*Blas.* Sí.

*Beat.* No!

*Blas.* Caramba.

*Beat.* Pero cómo te compones...?

*Blas.* Cómo? Toma! No hace falta

mucha habilidad para eso.  
Dejo que las cosas vayan...  
como van...! y no me meto  
siquiera en averiguarlas.

Lo entiendes...? Ya ves, Beatriz,  
para esto no es necesaria  
gran cabeza... ni seguir  
los cursos de Salamanca!

Eso de meterse un hombre  
en camisa de once varas  
por hacer de papelon,  
espuesto á que le deshagan  
el bautismo de un trancazo  
ó quedarse como estaba...!  
no en mis días...! En buen hora  
que se metan en la danza  
esos señorones sabios,  
que gritan y dan patadas  
y disputan... y despues  
cuando su partido gana  
recogen el fruto... y otros  
han recogido las balas.

*porque*

Peró á un burro... como yo,  
que, gane quien gane, nada!  
ha de ser burro con todos  
los partidos... quién le manda  
meterse...? Lo que me digo  
á mí mismo, cuando me hablan  
de los asuntos del día:  
"Blas: de toda esta ensalada,  
de si es rey este, ó aquel,  
sacará alguna ventaja  
tu individuo? Tendrás tierras...?  
Te verás amo de casa...?  
Ó te darán por lo menos  
unas mulas de labranza?  
No, Blas! basta que te mueras  
servirás en esta casa...  
ú en otra... siempre criado!  
y pobre como las ratas!  
y si gana el archiduque,  
serás criado! y si gana

el Borbon, serás criado!

y aunque el demonio ganara  
serías toda tu vida  
un tonto... un bestia de carga.  
Beatriz, esto saco en limpio: si me  
y asi no me meto en zambras.  
Mande Juan, ó mande Pedro,  
yo he de ser burro...? pues anda!  
que á mí ni Pedro ni Juan  
me han de poner dos albardas.

*Beat.* (H)ola, hola! El señor Blas  
con su gramática parda  
cómo se esplica!

*Blas.* A mi modo!  
Y me río de esos que andan  
queriendo arreglar el mundo...

*Beat.* Ah! ah! ah! qué tontos!  
(*Prestando el oido.*) Calla...  
En mala ocasion te ries...!

*Blas.* Sí? Por qué?

*Beat.* Porque apostara  
á que he oido un cañonazo!

*Blas.* Cañonazo! (*Asustado.*)

*Beat.* Esta mañana  
tambien los sentí á lo lejos.

*Blas.* Pues yo...

*Beat.* Mi oido es alhaja!  
Oyes? oyes?

*Blas.* Qué?

*Beat.* Pum... pum!

No oyes?

*Blas.* No. (*Presta el oido.*)

*Beat.* Alguna batalla  
que se da cerca de aqui.

*Blas.* Dios me favorezca.

*Beat.* Vaya!  
Y ahora te ries?

*Blas.* No.

Esa es ya chanza pesada!  
En habiendo cañonazos

de por medio, se me acaban  
las ganas de reir... Qué?

*Beat.*

Un cañonazo...!  
 No: el ama  
 viene aqui: déjame sola  
 con ella. — Vete y aguarda  
 en la cocina, que allá  
 iré yo.

*Blas.*

Santa palabra!  
 La cocina! Ahí tienes tú  
 el partido en que yo entrara  
 con valor...! Yo soy vasallo  
 de la cocina, hasta el alma! (*Vasc.*)

ESCENA II.

BEATRIZ. DON MARTIN. DOÑA ELENA.

Te cansas en vano, Elená!  
 ya lo he decidido y basta;  
 quiero que mi voluntad  
 se haga una vez en mi casa!  
 Oiga! esto ya es abusar  
 de mi bondad estremada!  
 Di, pues, qué plan es el tuyo?  
 Respóndeme: qué ventajas  
 resultan de dilatar  
 esta boda? Por qué causa  
 desbaratar un proyecto  
 que nuestras pleitos allana,  
 que termina las rencillas  
 de dos hermanos, que afianza  
 la felicidad de Enrique...  
 de tu hijo...! Lope marcha  
 de buena fé en este asunto:  
 tus gestos, tus rabotadas  
 no han logrado todavía  
 que nos eche noramala  
 y se vuelva atrás de todo;  
 pero tú siempre machaca!  
 y al cabo lo lograrás.  
 Así, quiero sin tardanza  
 buscarlo, y que hoy, ahora mismo,  
 la boda quede firmada.

*Mart.*

~~d -~~ p. y.

- Elena.* En este momento...!  
*Firma*  
 lo que te diere la gana!  
 Pero no exijas de mí  
 que le ponga buena cara  
 á la dichosa sobrina.  
*Mart.* Como gustes.  
*Elena.* Me empalaga...!  
 la aborrezco...!  
*Mart.* En hora buena.  
*Elena.* Y á tu hijo mas!  
*Mart.* Soberana  
 idea! Derecho es ese  
 de toda madre. Que vayan  
 á buscar al escribano...  
 Beatriz.. Beatriz. Ah! aqui estabas...!  
*Beat.* Señor...? (*Se llega.*)  
*Mart.* Irás al instante...

ESCENA III.

DICHOS. DON SEMPRONIO.

- Sem.* Pronto... Beatriz... vamos... anda!  
*Mart.* (Este es otro.)  
*Sem.* Anda, hija mia...  
 traéme la ropa... la vara...  
 el sombrero, la...  
*Elena.* Sempronio...!  
 Qué es eso? Qué ocurre?  
*Sem.* Hermana!  
 Qué lance...!  
*Elena.* Qué ha sucedido?  
*Sem.* Qué lance! qué lance...!  
*Mart.* Acaba  
 de hablar.  
*Sem.* Ya llegó el momento  
 de que los hombres que hablan,  
 obren tambien... y se vea  
 quién es cada cual...  
*Mart.* Qué pasa?

*Sem.*

Que esas hordas de bandidos  
 que siguen la infame causa  
 del Borbon... estan ahí cerca...  
 Ya desde esta madrugada  
 se han sentido cañonazos...  
 y se espera una batalla  
 decisiva... en estos campos...  
 Ya les va á dar buena cãrda  
 el archiduque!

*Elena.*

Ay Dios mio!

*Beat.*

Bien dije yo! no me engaña  
 el oido!

*Sem.*

Trae la ropa...!  
 pronto...!

*Beat.*

Ay! qué miedo!

*Sem.*

Despacha.

## ESCENA IV.

DOÑA ELENA. DON MARTIN. DON SEMPRONIO,

*Elena.*

Temeraria obstinacion  
 de un partido loco y ciego,  
 que pretende á sangre y fuego  
 destrozár esta nacion...!

*Sem.*

Los jóyenes estan llenos  
 de entusiasmo, van á armarse,  
 y en la lucha á presentarse  
 todos! es decir, los buenos.  
 Advertiros será en vano  
 que hagais que Enrique tambien  
 se junte con ellos...

*Mart.*

Quién?

*Sem.*

Tu hijo.

*Mart.*

Estás loco, hermano?

*Sem.*

Qué! te opondrás, por ventura,  
 á que un vasallo de ley  
 defienda el trono á su rey?  
 Si la paternal ternura  
 dentro de tu pecho clama,  
 sofócala con valor,  
 Martin, y calle el amor

cuando la patria nos llama.  
*Mart.* La patria! Piensas acaso  
 que la amo menos que tú,  
 porque no ando haciendo el *bú*  
 con su nombre á cada paso?  
 La patria...! Si yo pudiera  
 sus desgracias remediar,  
 por ella sin vacilar  
 mi sangre toda vertiera!  
 Mi hijo...! Cuando le llame  
 la patria, irá; que antes es  
 el honor que mi interes:  
 y si fuese tan infame  
 que por un vil egoismo  
 á servirla se negara,  
 que soy su padre olvidara  
 y le matara yo mismo!  
 Pero ahora, qué pretende  
 esa patria...? dónde está?  
 quién contra la patria va?  
 quién á la patria defiende?  
 Responde, hermano, responde...!  
 Yo la miro destrozada...  
 yo oigo su voz angustiada  
 pedir socorro...! Mas dónde,  
 dónde su pendon tremola?  
 Si la espada desnudamos,  
 di, qué sangre derramamos...?  
 Infeliz! Sangre española!  
 Sabéd que esa patria os dice  
 que las armas depongais...!  
 Vosotros la asesináis...!  
 Y ella os odia y os maldice!  
*Sem.* Pero en esta coyuntura,  
 puede ser que alguno crea  
 que es por egoismo.

*Mart.*

Sea.

Mi conciencia me asegura.  
 Y ninguno me verá  
 tomar parte en la alta hazaña  
 de eternizar en España  
 la guerra civil... quizá

con el villano deseo  
de lograr una ambicion,  
mejorar de condicion,  
ó conseguir un empleo!  
Cada partido pretende  
hacer valer su derecho:  
yo en el fondo de mi pecho  
sé cuál de los dos defiende  
la justicia y la equidad,  
y en secreto al cielo pido  
le dé el triunfo merecido;  
mas como puede, en verdad,  
que yerre yo de ignorancia,  
uso por esta razon  
con los de opuesta opinion  
de indulgencia y tolerancia.  
Ya te entiendo!

*Sem.*

*Elena.*

Demasiado!

Pero en fin, dime, la nueva  
es fidedigna?

*Sem.*

La prueba  
es que la ha notificado  
un oficial que con orden  
del mismo archiduque viene;

su magestad nos previene  
que evitemos el desorden,  
y que el pueblo no permita  
á los facciosos la entrada.  
Oh! qué orden tan acertada...!  
es la que mas necesita  
obedecerse...

*Elena.*

*Sem.*

Yo quedo  
responsable, y con valor  
sabré...

#### ESCENA V.

DICHOS. BEATRIZ, con ropa.

La ropa, señor...

Estoy temblando de miedo...!

Qué miedo, ni qué demonio!

Miedo! miedo...! No hay por qué!

*14*  
*n ropilla, varas*

*P. 204*  
*Beat.*  
*Sem.*

- Bert.* Con que no?
- Sem.* Pues ya se ve!
- Beat.* Pero, señor don Sempronio!  
Si los cañonazos son  
mas cerca!
- Sem.* De veras?
- Beat.* Sí:  
los he oído desde allí...  
no hay duda...!
- Sem.* Tiene razon.  
Tambien me parece haber  
oído... Pero y qué...! vamos!  
por eso nos asustamos...!
- Mart.* (*Ap.* Saldré yo mismo á saber  
la verdad; que este petate  
á la cosa mas sencilla  
da un misterio...)
- Sem.* La ropilla.  
Miedo! Miedo! Disparate!  
Valor...! Animo! Osadía...!  
Quién dijo miedo...! eso no.  
Sangre fria como yo.  
Sangre fria, sangre fria!
- Beat.* Que os la poneis al revés;  
teneis á la espalda el pecho.
- Sem.* Es verdad, vaya al derecho.
- Beat.* Por aqui.
- Sem.* Dale!
- Beat.* Esto es!
- Sem.* Pues como os iba diciendo,  
es fuerza que os animeis.  
Serenidad...! No me veis  
á mí...? Me marchó corriendo.
- Beat.* Señor, por aqui se sale.  
Eso es irse al comedor...!
- Sem.* Me he distraído.
- Beat.* Señor...!  
que os vais sin sombrero...!
- Sem.* Dale! (*Vuelve.*)
- Ah! escucha un consejo, hermana.
- Elena.* Qué?
- Sem.* Si me quereis creer,

no os pronunciéis, hasta ver  
qué partido es el que gana. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA ELENA. DON MARTIN. BEATRIZ.

*Mart.* Qué tal! todos son así!  
Charla que te charlarás  
y viva el que pueda más!  
Pero Lope viene aquí!  
Esa noticia que han dado,  
por Dios, que no se publique!  
Y que ni Lope ni Enrique  
la sepan. Beatriz, cuidado.

ESCENA VII.

DICHOS. DON LOPE.

*Mart.* Me alegro que vengas, Lope:  
voy á hacer á toda prisa  
que llamen al escribano,  
y ahora mismo se terminan  
nuestros asuntos. Si veo  
unidas nuestras familias  
hoy mismo, y asegurada  
esta paz apetecida  
con la union de nuestros hijos,  
Elena, Lope, este dia,  
ah! no lo dudeis... será  
el mas feliz de mi vida!

*Lopc.* Ya te he dado mi palabra,  
y yo nunca falto. Envia  
cuando quieras.

*Mart.* Beatriz, corre,  
llama al punto á don Matías...  
el vecino...

*Elena.* Poco á poco:  
es ese el que determinas  
llamar...?

*Mart.* Ese es mi escribano!

- Elena.* Pues yo quiero que se elija otro... tengo mis razones... que ahora no quiero decirlas...  
En fin, ese no ha de ser.
- Mart.* Pero, muger, qué manías!  
Por qué no lo quieres?
- Lope.* Toma!  
porque será de distinta opinion!
- Elena.* No quiero verle.
- Mart.* Pues no gusta don Matías,  
á don Dimas, nuestro amigo,  
llama, Beatriz.
- Beat.* Voy á prisa.
- Lope.* Poco á poco: tú no quieres porque es de opinion distinta al primero; y yo declaro que no quiero que don Dimas se mezcle en este negocio ni se presente á mi vista.
- Mart.* Pero Lope, estás en tí?  
Una amistad tan antigua...!  
Un hombre que se ha criado con nosotros...
- Lope.* No me digas nada: no le quiero ver.
- Mart.* Paciencia! Pues vaya, avisa á don Gil.
- Beat.* Y si no gusta ya no hay otro.
- Mart.* Pocos dias há que ha llegado á Brihuega: nadie con él se visita: con nadie habla; nadie sabe á qué partido se inclina... con que...
- Elena.* Ese es bueno, que venga.
- Lope.* Que venga.
- Mart.* Angela María!  
Anda á llamarlo, Beatriz.
- Beat.* Voy corriendo. Ah! se me olvida lo mejor! Ahi han estado

á llamaros con gran prisa  
para unos enfermos...

*Mart.* Quiénes?

*Elena.* Hoy no es día de visitas:  
que esperen.

*Mart.* Deja, muger!

Quiénes? (*A Beatriz.*)

*Beat.* Don César Padilla,  
el abogado.

*Elena.* (*Bribon.*)

*Beat.* Que estaba ya en la agonía,  
y quieren que lo saqueis  
de penas.

*Mart.* Voy.

*Elena.* Tú deliras,  
Martin...! Si te vas ahora,  
cuándo el contrato se firma?  
Ya sabes que los enfermos  
para cualquier fruslería  
con ese empeño te llaman.

*Mart.* Cierto, pero...

*Elena.* Si te obstinas  
en ir, me voy yo también.

*Beat.* El otro es don Pedro Encinas;  
el de las gafas.

*Elena.* Qué dices?

*Beat.* Está en cama. (*Alguna chispa!*)

*Elena.* (*Ese es de los nuestros.*) Anda,  
Martin, anda; la afligida  
humanidad es primero...

*Mart.* Pues ese no me da pizca  
de cuidado: habrá tenido  
comilona...

*Elena.* Cuando avisa,  
algo será... Anda, Martin,  
y dale memorias mías.

*Lope.* (*Por el interés de Elena  
se puede juzgar del Quidam:  
algun bribon!*)

*Elena.* Anda pronto.

*Mart.* Iré; pero convendría  
firmar antes...

- Elena.* No: aqui queda  
Lope para que dirija  
el contrato.
- Mart.* No hay cristiano  
que te entienda!
- Elena.* Marcha aprisa!
- Mart.* (*A Lope.*) Consientes...?  
(*Aparecen Susana y Enrique.*)
- Lope.* Con mil amores.
- Mart.* Pues voy. Tú, Beatriz, camina  
á llamar al escribano.
- Beat.* Voy en un vuelo. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

y 84

DICHOS. DON ENRIQUE. SUSANA.

- Sus.* (*Ap. á Enrique.*) Qué dicha!  
Has oido? El escribano!
- Mart.* A Dios, hermano: tú dicta  
las cláusulas del contrato;  
que yo iré á la escribanía  
á firmarlo.
- Sus.* Amado tío!
- Mart.* Aqui estabas, picarilla!
- Sus.* Todo lo he oido, señor,  
y os quiero tanto...!
- Elena.* Bien; niña  
no le detengas.
- Mart.* Por Dios!  
olvidad toda rencilla,  
ved que su felicidad  
hoy en vosotros estriba. (*Vase.*)

## ESCENA IX.

DICHOS, *menos* DON MARTIN.

- Sus.* Sí, papá: tiene razon:  
mi eterna felicidad  
estriba en vos. Consultad  
solo vuestro corazon!

Recordad con qué ternura  
siempre me habeis presentado  
por modelo, por dechado  
de virtud, juicio, cordura  
y talento singular  
á mi tia doña Elena!

Deciais que era tan buena,  
y que os daba tal pesar  
no vivir con ella aquí...!

*Elena.*

Eso tu padre decia...?

*Sus.*

Que diga si miento, tia.

*Enr.*

Pues no me habeis dicho á mí  
lo mismo vos? no habeis hecho  
en diversas ocasiones  
mil altas ponderaciones  
de la honradez de su pecho,  
su probidad, su franqueza,  
su buena fé; y mas que nada  
de ver en él hermanada  
la dulzura á la entereza?

*Elena.*

Lo confieso!

*Lope.*

Yo tambien  
sé que en el fondo eres buena,  
y siempre te quise, Elena!

*Elena.*

Y yo á tí, Lope!

*Sus.*

(*A Lope.*) Pues bien.

*Enr.*

(*A Elena.*) Ya lo estais oyendo!  
Hérmana!

*Lope.*

Lope!

*Pasa*

*Elena.*

Felices seremos!

*Lope.*

Juntos aquí viviremos!

*Elena.*

(*Se abrazan los cuatro.*)

*Lope.*

Juntos!

*Sus.*

Enrique!

*Enr.*

Susana!

### ESCENA X.

DICHOS. VAN-LOÓ.

*dp. +*  
*[Handwritten signature]*  
*Van.*

Qué cuadro tan seductor  
el de una familia unida!  
Siento el alma enternecida!

*Lope.* Me encanta ver tanto amor!  
(No me pasa del gazzate  
este maldito estrangero!)

*Van.* La paz es el bien primero  
de los bienes...! Pero tate!  
No sabeis la nueva?

*Elena.* Sí.

*Enr.*Cuál es?

*Elena.* Nada.

*Van.* Cómo nada!

que tenemos enredada  
á media legua de aqui

una batalla campal.  
El caso ha sido que ayer  
avistó al anochecher  
el ejército imperial  
con su magestad al frente  
á esa mísera gavilla  
que el de Borbon acaudilla,  
y que fué tan imprudente  
que hizo cara; necio intento!  
pues presentarse don Carlos,  
llegar y desbaratarlos  
fué negocio de un momento.  
La noche que sobrevino  
les valió: se han ordenado,  
y de nuevo han presentado  
la batalla.

*Lope.* Peregrino  
discurso! gran noticion!  
Preciso es mamarse el dedo  
para creer tal enredo.

*Van.* Don Felipe de Borbon  
por el austriaco humillado!  
Qué hay de estraño? Pues no ha sido  
otras mil veces vencido...?  
En fin, cual me lo han contado  
lo cuento: no se me crea.

*Elena.* Por qué no se ha de creer?  
qué motivos puede haber  
para que imposible sea?

*Van.* A mí me lo han dicho asi...

*Elena.**Van.**Lope.**Elena.*

Por supuesto! es un cobarde...

Fué derrotado ayer tarde.

Por el archiduque!

Sí,

por el archiduque.

*Lope.*

Hermana!

calla, que no hablo contigo.

Madre!

*Enr.**Elena.*

Que no hablas conmigo;

pues á mí me da la gana

de responderte. Sois necios,

os dejais alucinar,

y solo podreis lograr

desengaños y desprecios!

Qué invencible general

es ese Borbon famoso?

En qué combate glorioso

le has visto hacerse inmortal?

Siempre será para mí

un traidor.

*Lope.*

Cómo traidor!

por qué?

*Elena.*

Porque sí señor.

*Lope.*

Pero por qué?

*Elena.*

Porque sí.

*Lope.*

Traidor! á qué? Desvario  
mayor...!

*Elena.*

Sí, traidor: lo es:

traidor, infame, francés

cobarde, intruso, judío!

*Lope.*

Muy fácil es desatarse

en tamaños vituperios...!

pero, prueba esos dicterios.

*Elena.*

No necesitan probarse.

*Lope.*

Ni fuera fácil.

*Elena.*

Que no?

se le pueden probar todos.

*Lope.*

A ver cómo.

*Elena.*

De mil modos.

*Lope.*

Uno solo.

*Elena.*

Ahora estoy yo  
para eso!

- Lope.* Uno no mas.
- Elena.* Mil.
- Lope.* Solo uno.
- Elena.* Si quisiera...
- Lope.* Calla: ni sabes siquiera lo que disputando estás!  
Vil partido! hé aqui tus mañas!  
estos prosélitos buscas;  
con mentiras los ofuscas,  
y asi esparces tus patrañas.  
Qué instrumentos! Ya se ve,  
mugeres! que si las cuentan  
que vuela un burro, lo asientan  
como artículo de fé.
- Elena.* Poco á poco! á las mugeres  
no hay que tratar de ese modo!  
Las hay que entienden de todo  
y pueden dar pareceres  
en las cuestiones mas graves.  
Como tú.
- Lope.* Se entiende.
- Elena.* Sí!
- Lope.* Y quién te ha metido á tí  
en política? Qué sabes  
lo que conviene? Sois mengua  
de España!
- Lope.* Hermana...!
- Elena.* Y primero  
que triunfeis...!
- Lope.* Calla! No quiero  
que se me suelte la lengua.
- Elena.* Habla: no te tengo miedo.
- Van.* En fin, pronto se ha de ver  
quién á quién logra vencer.  
Lo que yo afirmaros puedo  
es que del pueblo ha salido  
la juventud mas leal,  
y al ejército imperial  
con entusiasmo se ha unido.
- Sus.* Enrique, tú no saldrás?
- Van.* No debe salir. Pudiera  
haber quien lo atribuyera...

*Eur.*

A qué ?

*Van.*

Quién sabe! quizás  
dirán que es por cobardía...

*Sus.*

Pues será gana de hablar.  
A él no le debe importar  
mas opinion que la mia.  
Yo le mando estarse aquí.

*Van.*

Qué resolucion !

*Elena.*

Qué es eso!

Por una niña sin seso  
ha de abandonar asi  
sus principios ?

*Lope.*

Pues que elija ;

porque tengo decidido  
que á nadie de ese partido  
ha de enlazarse mi hija.

*Elena.*

Pues tambien declaro yo  
que si llegara á pensar  
que habia de apostatar  
mi Enrique...

*Enr.*

Madre!

*Sus.*

Eso no.

Yo me habia de meter... ?

Por mí, piense como quiera.

*Lope.*

Quieres callar , bachillera!

Habia yo de poner

tu suerte en manos de un hombre

que profesa una opinion

tan contraria á la razon?

Antes perderé mi nombre!

Pues buen fruto sacaría

de renunciar sin provecho

al legítimo derecho

que en el pleito me asistía.

Legítimo?

*Elena.**Lope.*

Sí.

*Elena.*

Mentira!

Eso no estaba probado.

*Lope.*

No lo estaba ? Demasiado.

*Elena.*

Vamos , este hombre delira.

*Lope.*

Pues entonces , á qué fin  
tanto ruego y tanto paso

conmigo?

*Elena.*

Lo dí yo acaso?

El paso lo dió Martin,  
 porque hubiese paz, estamos?  
 Y ahora te digo yo  
 que á mí no me consultó;  
 que si me consulta... Y, vamos,  
 que no te ha pesado á tí.

*Lope.*

A mí? Pues fui yo quien dijo  
 que se casara tu hijo?

*Elena.*

Pues ella, á qué viene aquí?

*Lope.*

A qué viene?

*Elena.*

Ya se ve!

*Lope.*

A qué viene, dices?

*Enr.*

Tío,

no os altereis.

*Sus.*

Padre mio,

por Dios!

*Lope.*

Yo te lo diré.

Viene á ver un escarmiento,  
 á ser de infamias testigo,  
 viene... á volverse conmigo  
 en este mismo momento.

*Enr.*

Gran Dios!

*Sus.*

Padre!

*Lope.*

A mí insultarme!

Preguntar á qué ha venido!  
 Y despues que ellos han ido  
 á mi pueblo á sonsacarme,  
 negar con tal osadía,  
 con tan infame descaro,  
 mi derecho, que es mas claro  
 que la luz del medio dia!  
 Por la paz deo mi tierra  
 y á transigir me resuelvo.  
 Pero tú lo quieres: vuelvo  
 á declararte la guerra.  
 Dices que segura estás,  
 de que has de salir triunfante,  
 pues pleito, pleito adelante,  
 y de la duda saldrás.  
 Ya verás lo que te pasa!

Toda esta heredad es mia.  
Tuya ?

*Elena.*

*Lope.*

El prado, la alquería  
y el olivar, y esta casa.

*Elena.*

*Lope.*

Todo, todo  
vendrá pronto á mi poder,  
todo; y os habeis de ver  
arrastrados por el lodo.  
Y tú, de andrajos cubierta,  
á mi puerta has de venir  
á mendigar y á gemir,  
y te he de cerrar mi puerta.

*Elena.*

*Van.*

Jesus! qué sofocacion!  
Qué palabras! Un hermano!

### ESCENA XI.

DICHOS. BEATRIZ. EL ESCRIBANO.

*Beat.*

*Elena.*

*Lope.*

Aqui viene el escribano.  
Eh! bestia. A buena ocasion!  
Escribano necesito;  
pero el del pleito no mas.

*Escrib.*

*Beat.*

Caballeros, bésoos las...  
Advierto que el pobrecito  
es un poquillo teniente.

*Escrib.*

*Elena.*

Con que si gustais, procedo...  
A mí no me metes miedo.  
Quieres pleito...? pues corriente.  
Convenido.

*Lope.*

*Elena.*

*Lope.*

*Escrib.*

Convenido.  
Guerra á muerte desde hoy!  
No habeis tan bajo, que soy  
un poco torpe de oido.

*Lope.*

*Sus.*

Vamos.  
Padre! quereis vernos  
infelices ?

*Lope.*

Vamos, digo.  
No hay que hablar. Vente conmigo.

*Escrib.*

*Lope.*

Con que voy...

A los infiernos...

## ESCENA XII.

DON ENRIQUE. DOÑA ELENA. VAN-LOÓ. BEATRIZ. EL  
ESCRIBANO.

*Enr.* Madre, madre, ya lo veis!

*Elena.* Vas tú á predicarme ahora?

*Beat.* (Qué há habido aqui?)

*Enr.* No señora;

ya mi respeto sabeis.

Pero la venda ha caido

que la verdad me ocultó,

y ya sé qué debo yo

pensar de ese vil partido.

Partido que asi trocando

vuestra afable condicion

endurece un corazon

que Dios hizo dulce y blando;

partido que se desliza

de una familia en el seno,

y alli vierte su veneno,

y los rencores atiza;

que os hace implacable, dura,

intolerante, feroz;

sorda de un hijo á la voz,

de un hermano á la ternura...

Ah! para siempre reniego

de ese partido fatal,

ocasion de nuestro mal;

y en vez de prestarle ciego

el hierro que ciño aqui,

como llegue á desnudarle

no será para ayudarle,

para combatirle, sí.

(Vase.)

## ESCENA XIII.

DOÑA ELENA. VAN-LOÓ. BEATRIZ. EL ESCRIBANO.

*Escrib.* Si asi desfilando van...

*Elena.* Qué es esto, Dios soberano!

Mi hijo, mi esposo, mi hermano,

contra mí todos estan.

*Van.*

Todos no, que aun hay aqui,  
para vencer su arrogancia,  
en vos firmeza y constancia  
y un amigo fiel en mí.

*Elena.*

Sí, sí: teneis mil razones.  
De vos me quiero fiar.

Aún para hacerlos callar  
tengo fé y tengo pulmones!

*Escrib.*

Entro tambien?

*Van.*

Ya es en vano. (*Yéndose.*)

*Escrib.*

Qué?

*Beat.*

Váyase... (*Yéndose.*)

*Van.*

Impertinente!

*Escrib.*

Qué? Señores, esta gente  
para qué busca escribano?

#### ESCENA XIV.

EL ESCRIBANO. BEATRIZ.

*Beat.*

Qué bulla! qué peloteras!  
Malditos sean, amén,  
los partidos! Ay! qué bien  
decía Blas...!

*Escrib.*

Yo quisiera

que me esplicarais por fin...

*Beat.*

Pues no lo veis? Que hay un pique  
entre el ama y don Enrique,  
y don Lope y don Martin,  
y que la bilis se exalta,  
y que estan todos así,  
y que no hay boda, y que aqui  
no haceis maldita la falta. (*Vase.*)

#### ESCENA XV.

EL ESCRIBANO.

Que me emplumen si he entendido  
ni jota de lo que pasa.

Pues señor, me vuelvo á casa  
sin saber á qué he venido.

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

# Acto cuarto.

---

## ESCENA PRIMERA.

BLAS. BEATRIZ.

*Beat.* Gracias á Dios! Ya parece  
que está en silencio la casa.  
Con que os marchais?

*Blas.* Ahora mismo.

*Beat.* Pero armar esta jarana  
entre hermanos, por asunto  
que no nos importa! Vaya,  
y marcharse sin comer!

*Blas.* Esa es la mayor desgracia!  
Y si vieras cómo está  
la señorita! qué cara  
tan fruncida! qué pucheros!  
qué suspiros! Me traspasa  
el corazon! Yo tambien  
estoy, que ya no me falta  
un pelo para soltar  
el trapo... Ji! ji...! Caramba!  
Despues que uno toma ley  
á las personas... es gaita!  
*Beat.* Pobre Blas!

*Blas.* En fin, Beatriz,  
á qué andarme por las ramas?  
Me has gustado; y cuando vi  
que de casar se trataba  
á los señoritos, dije:  
podemos de una pedrada  
matar dos pájaros, pues.

Y todo se desbarata,

por qué? Porque un archiduque  
que ha venido de Alemania,  
y otro señoron francés  
han tenido la humorada  
de meterse en nuestra tierra  
á ver quién se rompe el alma.

Y lo pagamos nosotros!

*Beat.*

Tienes razon. Porque, en plata,  
aunque eres algo simplon,  
y dices mil borricadas,  
tú, Blas, habias de ser  
un marido como manda  
Dios.

*Blas.*

Quién lo duda?

*Beat.*

Pues deja,

que aun puede ser que se hagan  
las paces, y que se quede  
tu amo.

*Blas.*

Quién? Sí, ya baja!

Quedarse? No le conoces.

Yo, sin preguntarle nada,  
cuando llegaron, deshice  
los baules, y en la sala  
fuí colocandõ la ropa  
y las demas zarandajas.

Amiga! él que sube ahora  
hecho una furia, y se halla  
con que era fuerza esperarse  
hasta que se empaquetaran  
los chismes, cómo se ha puesto!  
qué cosas me ha dicho! Vaya,  
como que á no ser por eso  
ni un minuto mas aguarda.

Yo me puse á hacer de nuevo  
los cofres, con mucha calma,  
á ver si en el entre tanto  
ocurría... pero nada.

Ya estan hechos. Si ahora viene  
no hay escapatoria. En marcha.

## ESCENA II.

DICHOS. DON LOPE. SUSANA.

Está ya todo dispuesto,  
ó quieres impacientarme?

Ya estoy listo.

Pues andando :

vámonos.

*Beat.*                   Queréis que llame

á la señora ?

*Lope.*                   No tal :

ya nos despedimos antes,

y en regla. Vamos, á qué

vienen esos llantos ?

*Sus.*                   Padre !

*Lope.*

El demonio fué sin duda

quien me aconsejó este viaje !

En dos horas que le has visto

ya ha sabido enamorarte

el primito ?

*Sus.*                   Ah ! no señor.

Este cariño, que en valde

procuro ocultar, no es hijo

del capricho de un instante.

Juntos nos hemos criado,

bien lo sabeis ; envidiable

edad ! cuando la contienda

de ciegas parcialidades

aun no habia, como ahora,

dividido á nuestros padres !

Ya desde sus años tiernos

Enrique me amó ; su imagen

nunca despues se ha borrado

de mi pecho, y al hallarle

tan cariñoso, tan dulce,

tan rendido, tan amante

como entonces, y ser fuerza

de su lado separarme,

siento que mi corazon

en lágrimas se deshace !

*Lope.*                   Tan bueno es Juan como Pedro !

:

Mira tú si desde el lance  
de la riña ha vuelto á verte.  
Allá se está con su madre.

*Beat.*

Qué! no señor! al contrario:  
si viérais cuando os marchásteis  
cómo se puso! La dijo  
un millon de tempestades.  
Tomó la puerta furioso,  
se marchó de casa, y nadie  
le ha vuelto á ver. Ay! Con ese  
genio que tiene, es muy facil  
que haga una locura!

*Sus.*

Cielos!

Ah! bien me deciais antes!  
A qué hemos venido aqui?  
No mas que á causar pesares.

*Lope.*

Pues bien, todo se remedia  
con marcharnos al instante.  
Ea, vamos.

*Beat.*

(Pobrecita!)

*Blas.*

Ay! Jesus!

*Beat.*

Señor, buen viaje!

*Lope.*

A Dios: que te vaya bien.

*Beat.*

Señorita, quereis darme  
un abrazo?

*Sus.*

Sí. A Dios.

*Beat.*

Blas,

á Dios!

*Blas.*

A Dios! Hasta el valle  
de Josafat! (Hay valor  
para que yo no me case  
por culpa del archiduque!)  
Ea, vámonos, que es tarde.

*Lope.*

### ESCENA III.

DICHOS. DON MARTIN.

*Mart.*

Gracias á Dios que me dejan!  
Hola! hermano, que ha ocurrido?  
Vino el escribano ya?  
Estendió el contrato?

*Beat.*

Vino,  
sí, señor.

*Lope.*

Vino, en efecto.

*Mart.*

Ah! mi gozo es infinito!  
Despues pasaré á su casa  
á firmarlo. Al fin consigo  
el bien mayor que anhelaba!  
La paz! Y tú, que tan frio  
te muestras en este lance,  
no disimules conmigo.  
Qué demonio! Si tú estás  
mas contento que yo mismo.

*Sus.*

Ay!

*Mart.*

Qué es eso?

*Beat.*

Ay!

*Blas.*

Ay!

*Mart.*

Qué veo!

Cómo! lágrimas...! suspiros...!

Ay! desgraciado de mí!

No me habéis, que ya adivino...

La política maldita

ha armado otro laberinto!

*Lope.*

No lo niego: en este instante

emprendemos el camino

para no volver jamas...

*Mart.*

Cómo! os marchais?

*Lope.*

Ahora mismo,

hermano; y si algun pesar

me queda, es haber venido!

*Mart.*

Lope, y te atreves...?

*Lope.*

Me cuesta

un penoso sacrificio;

pero tu muger y yo

no podemos avenirnos.

*Mart.*

Eh! Quién trata de ella ahora,

ni de tí? De nuestros hijos

tratamos. Ellos se quieren,

y esto basta. Quién ha visto

desbaratar un enlace

tan útil, sin mas motivo

que porque tienen dos padres

locos, y con el prurito

de disputar sobre asuntos  
que no se hallan sometidos  
á su decision? Y á mí,  
á mí me tachais de tibio,  
de indiferente? En buen hora:  
pero aunque nunca doy gritos,  
soy buen padre, buen esposo,  
buen hermano, y buen amigo.  
Ea, basta de simplezas;  
dése ya todo al olvido.  
Llamemos al escribano,  
y...

*Lope.* No, no: lo dicho, dicho.  
Todo acabó!

*Mart.* Pero...

*Lope.* Nada.

*Sus.* Padre...!

*Lope.* Dale! Nunca digo

las cosas dos veces: hola!  
Yo confieso que tu primo  
es mozo de buenas prendas;  
pero profesa principios  
que yo detesto, y jamas,  
jamas será tu marido!

*Mart.* Principios, y apenas tiene  
diez y ocho años...! Está visto;  
sois locos de atar! A ver:  
haz que llamen á mi hijo.

*Beat.* Ay señor...!

*Mart.* Qué mas ocurre?

*Beat.* Cuando la riña, le vimos  
marcharse furioso, y nadie  
sabe dónde está.

*Mart.* Dios mio!

esta casa es un infierno!  
quieren acabar conmigo!

Pues no: yo sabré poner  
remedio: lo he decidido.

Yo la meteré en cintura  
mal que le pese.

*Blas.* (Bien dicho.)

ESCENA IV.

71

DICHOS. DOÑA ELENA.

*Mart.*

Hola! Supongo que todo  
estará ya concluido?  
El escribano ha venido,  
y tú habrás hecho de modo  
que al punto se verifique  
mi voluntad, mi mandato?  
No es así? Vaya, el contrato  
dónde está? Dónde está Enrique?

*Elena.*

Que cáfila de preguntas  
vienes á hacerme? Ahí está  
quien lo ha deshecho: él podrá  
responderte á todas juntas.

*Mart.*

Qué es deshecho? Con que aquí  
no se hace lo que yo mando?  
Elena, Elena, hasta cuándo  
hemos de vivir así?

Cuándo dejas la manía  
de charlar á troche y moche  
de política de noche,  
de política de día?

La política no es cosa  
que han de tratar las mugeres,  
porque entibia los deberes  
de una madre y una esposa.

Míralo aquí demostrado.  
Qué te mandé arreglar yo?  
Nuestros asuntos, y no  
los asuntos del estado.

*Sus.*

(Dice bien.)

*Elena.*

Yo soy prudente;  
pero cuando me provoca,  
no he de decir esta boca  
es mía?

*Mart.*

Eso justamente  
dice de tí mi señor  
hermano. Estamos lucidos!  
Los dos son los ofendidos,  
y ninguno el ofensor.

Entiendo esa repugnancia :  
 vuestros instintos se espican.  
 Los mismos que la practican  
 condenan la intolerancia.  
 Pero yo doy de barato  
 que él empezó la cuestion.  
 Hay en tí nunca razon  
 para ese necio arrebato?  
 En vez de considerar  
 que es tu huésped, que debias  
 tolerar sus demasías ,  
 te pones á alborotar  
 sobre si dijo ó no dijo,  
 y tu furia se propasa  
 hasta hacer huir de casa  
 á tu hermano y á tu hijo!  
 Pues bien, sigue, sigue asi  
 con ese genio infernal,  
 y no hallarás un mortal  
 que quiera acercarse á tí.

*Elena.*

*Mart.*

Con que yo tengo la culpa?  
 Tú sola: y no hay mas que hablar.  
 Hermano, es loca de atar:  
 sus desaciertos disculpa.  
 No es cosa de que un proyecto  
 que ofrece tantas ventajas,  
 por quitame allá esas pajas  
 deje de llevarse á efecto.  
 Palabra formal me diste,  
 Lope; en ella la ventura,  
 la felicidad futura  
 de nuestros hijos consiste.  
 (Bien dicho.)

*Sus.*

*Elena.*

Con que sacamos  
 en limpio, segun parece,  
 que aqui...

*Mart.*

Que aqui se obedece!  
 y yo solo mando, estamos?  
 No mas: hasta aqui llegó...!  
 A ver, Blas: en el momento,  
 anda y sube al aposento  
 el equipage..

- Lope.* Eso no.
- Mart.* Cómo!
- Lope.* Me voy.
- Mart.* Hombre, calla!
- No sabes que está obstruido el camino? No has oido el ruido de la batalla?
- Lope.* Pues hasta que la refriega concluya, y pueda marchar, yo buscaré donde estar: amigos tengo en Brihuega.
- Mart.* Llevarás en tu locura el escándalo á ese punto?
- Sus.* Padre...!
- Lope.* Martin, este asunto no tiene ya compostura.
- Mart.* Y tu palabra?
- Lope.* No hay nada de lo dicho.
- Mart.* Pero...
- Sus.* Padre...!
- Lope.* Yo te buscaré otra madre.
- Elena.* Resolucion acertada. Pues mi Enrique está conforme: otra esposa tiene ya, que consolarle podrá en pérdida tan enorme.
- Sus.* (Dios mio!)
- Lope.* La estás oyendo?
- Mart.* Y aún me dirás...  
Quién? Yo...? Nada.
- La cuestion está acabada. Teneis razon. No pretendo convenceros. Soy un bobo, un majadero, un menguado, pues ya me habia olvidado de que hay entes en el globo en quien la razon no labra. Basta: juro por mi fé que nunca mas volveré á hablaros una palabra. Grita, alborota sin tasa: (*A Elena.*)

no hay miedo que yo me altere.  
 Que todo el mundo se entere  
 de que está el infierno en casa.  
 Vete tú, no estés ocioso: (*A Lope.*)  
 sigue el pleito con tu hermano:  
 demos al género humano  
 ese espectáculo hermoso!  
 Vuestra condicion tenaz  
 en vano quise vencer.  
 Bien: no me volvais á ver;  
 idos y dejadme en paz.  
 (*Le da la mano.*)  
 Hermano... Ya no me voy.

*Lope.*

Cómo?

*Mart.*

No me voy.

*Lope.*

Qué he oído?

*Mart.*

Tus razones me han vencido.

*Lope.*

(Es curioso, como soy!

*Blas.*

No le entiende el mismo diablo!

Le hacen quedarse, y se va:

le hacen marcharse, y se está.)

*Mart.*

De veras?

*Lope.*

De veras hablo.

Porque no haya un alboroto  
 en quedarme aqui consiento;  
 pero en cuanto al casamiento,  
 no hay que hablar; ese está roto.

*Sus.*

(Esta es otra!)

*Mart.*

Ya lo entiendo:

siempre es mucho mas airoso  
 ser á medias generoso,  
 y poco á poco ir cediendo.

*Lope.*

Yo ceder...! Voto al demonio!

*Mart.*

Hombre, no! Jesus! No mas!

Beatriz, la sopa! Y dirás  
 que le avisen á Sempronio.

*Beat.*

Está en el ayuntamiento.

*Mart.*

Que le vayan á avisar.

*Beat.*

Voy, señor. (*Vase.*)

*Blas.*

Y yo á llevar

los cofres al aposento. (*Vase.*)

*ms to*  
*pe*

## ESCENA V.

SUSANA. DON LOPE. DON MARTIN. DOÑA ELENA. VAN-LOÓ.

*Van.**(Sale apresurado.)*Doña Elena, don Martin,  
señores, gran noticia!*Lope.**(Me revienta este nacion!)**Van.*

La batalla ha dado fin.

*Elena.*

Y quién venció?

*Van.*

No se sabe

aun de público el suceso;

pero por sabido: en eso,  
señora, qué duda cabe?Un mensajero ha llegado,  
y está en el ayuntamiento.La cosa es hecha: al momento  
sabremos el resultado.Antes, pues, que el pueblo adquiera  
de todo noticia exacta,bueno es que firmeis el acta  
que os dije. De esta manera

vuestra lealtad se asegura...

*Mart.*

Y qué dice ese papel?

*Van.*

Quien pone su firma en él

por rey á don Carlos jura.

*Lope.*

Rey de España el archiduque!

Déjame que le sacuda...

*Mart.*

Hermano...!

*Van.*

Pues quién lo duda?

*Lope.*

Déjame que lo desnucque!

*Mart.*

Vuestro consejo apreciamos.

*Elena.**(No sé cómo me contengo.)**Mart.*Pero esta vez os prevengo  
que no le necesitamos.*Van.*El interes solamente  
de vuestra España me guía.Mi mayor gozo sería  
verla rica y floreciente!*Mart.*De un estrangero me espanto  
que nos tenga tanto amor.

Gracias. Mas fuera mejor

que no nos quisiérais tanto.  
 Es este país cucaña  
 que á dar asaltos convida?  
 Está escrito que en la vida  
 España ha de ser España?  
 Espiró Carlos segundo,  
 y al punto que lo supieron  
 aquí los ojos pusieron  
 todos los reyes del mundo.  
 Aquí Felipe el Borbon  
 y Carlos el aleman  
 disputando el trono estan  
 de esta mísera nacion.  
 Hemos corrido á verter  
 nuestra sangre en esta guerra,  
 á empobrecer nuestra tierra,  
 y para qué? Para ser  
 despues de tantos reveses,  
 despues de tantos afanes,  
 si vence el uno, alemanes;  
 si vence el otro, franceses.

ESCENA VI.

DICHOS. BEATRIZ.

Señor, vuestro hermano está  
 muy ocupado, y no puede  
 venir á comer. Segun  
 por allí me han dicho, tiene  
 que ir á recibir al rey,  
 y á arengarle y ofrecerle  
 las llaves...

*Elena.*

El rey? No hay duda:  
 es el archiduque!

*Beat.*

Puede;

á mí no me han dicho quién.

*Elena.*

Pues quién ha de ser? Si fuese  
 el otro, iría mi hermano,  
 que ha dicho de él tantas pestes,  
 á recibirle? Qué gusto!

Ven, Beatriz! y dame veinte

abrazos por la noticia.  
Ya se hundieron los franceses:  
los hemos batido!

*Beat.* Sí?

Pues me alegro.

*Lope.* Te convences,  
Martin? Ves cómo me insulta?

*Elena.* No hay tal. Yo hago solamente  
lo mismo que harías tú  
en mi caso.

*Lope.* Yo! Me crees  
tan intolerante...?

*Elena.* Bien;  
dejémonos de sandeces.  
Beatriz, que al momento saquen  
cuantos faroles encuentren  
en la casa, que los limpien,  
que les pongan mucho aceite,  
buena torcida, y despues  
en los balcones los cuelguen;  
porque esta noche ha de haber  
iluminacion, lo entiendes?

*Beat.* Voy allá. (*Vase.*) *mt. f. d.*

*Van.* Señor don Lope,  
si quereis que os aconseje  
como amigo, aqui estais mal;  
escapad antes que os pese.  
*Lope.* Cómo!

*Mart.* En mi casa no hay nadie  
que tenga porque esconderse.

### ESCENA VII.

DICHOS. BLAS.

*Blas.* Beatriz...! Eh! Las colgaduras.  
Beatriz...? Dónde estás?

*Lope.* Imbécil!  
Por qué gritas?

*Blas.* Perdonad.

*Elena.* Qué ha ocurrido?

*Blas.* Que ya viene;

y hay colgaduras en todos los balcones, y las gentes andan locas. Con que dije: voy allá á decir que cuelguen, no haga el diablo que lo note el pueblo, y nos apedréé por enemigos del rey don Felipe.

*Elena.* De quién? Vienes borracho?

*Blas.* Borracho? Vaya! Pues no sabeis el julepe que ha dado á los archiducos? Y hace su entrada solemne en el pueblo.

*Lope.* Y quién te ha dicho...?

*Blas.* Pues si no hay alma viviente que no lo sepa! Mirad qué bulla...! Hasta las mugeres.

*Voces dentro.* Que viva el rey don Felipe!

*Blas.* Viva.

*Lope.* Viva! Es evidente!

Don Felipe de Borbon es rey de España! Oh! Celeste providencia! Oh! hija mia! Blas, ven acá, y dame veinte abrazos por la noticia.

*Blas.* Ji! Ji...! (*Se rie.*)

*Elena.* Martin, te convences?

Ves como él tambien me insulta?

*Mart.* Lope, esta vez me parece

que tiene razón.

*Lope.* Ahora

me toca á mí estar alegre. Paciencia! Señor Van-loó, si quereis que os aconseje como amigo, aqui estais mal; escapad antes que os pese.

*Van.* Quién, yo?

*Elena.* Por qué?

*Mart.* (Vamos; esta

no ha sido mala.)

*Voces*

Van.

No teme  
quien obra bien. Voy yo mismo  
á ver qué alboroto es ese.

Blas.

(Esto va malo. Yo escapo.) (*Vase.*)  
Pues yo me voy con la gente. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS, *menos* VAN-LOÓ y BLAS.

Beat.

Señora, andan repartiendo  
por las casas los heridos,  
y aqui traen uno.

Elena.

Uno? Y quién?

Beat.

Un soldado.

Elena.

Pero has visto  
si es del archiduque?

Beat.

No.

Elena.

Pues si es del otro partido,  
no entra en casa.

Mart.

Por qué no?

Elena.

Por que no. A esos foragidos  
ni una sed de agua!

Mart.

Muger!

Lope.

Mal corazon.

Elena.

No transijo.

*(Suenan golpes.)*

Beat.

Han llamado... Ya le traen.

Elena.

No abras.

Beat.

Pero...

Elena.

No le admito.

Mart.

Abre y condúcele aqui. (*A Beatriz.*)

Elena.

Un enemigo...!

Mart.

Está herido.

Elena.

Y qué importa?

Mart.

Un desgraciado,  
para mí no es ya enemigo.

## ESCENA IX.

DICHOS. BEATRIZ. *Luego* DON ENRIQUE.

Beat.

Señora, mirad...!

80

Elena. Que no,  
que no, que no le recibo.

Beat. Es que...

Elena. Le echaré yo misma.

Beat. Pues echad á vuestro hijo!

(Aparece Enrique sostenido de dos soldados.)

Ele. y Mart. Mi hijo!

Sus. Enrique!

Lope. Qué veo!

Ese lazo... En mi partido  
ha estado! Échale de casa...

Elena. Qué has hecho?

Lope. Este es mi sobrino!

Enr. Padre, perdonadme.

Mart. Vamos,

la herida no es de peligro.  
En el brazo... poca cosa!  
Algo de sangre ha perdido  
y eso le ha debilitado.

Elena. Dios me valga.

Sus. Enrique mio!

Enr. Susana...! tú aqui!

Sus. Muriendo de dolor  
y de martirio.

Enr. Ah! no te apartes de mí.

Elena. Con los Borbones mi hijo!

Enr. Privado del bien que adoro  
cualquier bando era lo mismo  
con tal de morir.

Lope. Pues ya!

Tu madre hubiera querido  
verte con el archiduque  
aunque te hicieran añicos.  
Te has portado como un hombre.

Ea, valor! Ese chirlo  
no vale nada. (Tumulto en la calle.)

Elena. Qué es esto?

Otro alboroto, Dios mio!

Blas. (Dentro.) Dejadle.

Voces. (Idem.) Muera!

Van. (Idem.) Socorro.

Elena. Me parece que distingo

~~XXX~~ ~~sof.~~

para —

los contrarios

otro bando

Voces.

la voz de Van-loó.

Es verdad!

*Beat.*

*Lope.*

Toma! No lo dije?

El mismo!

*Beat.*

ESCENA X.

DICHOS. VAN-LOÓ. BLAS.

Cerrad la puerta!

Qué es eso?

Estais malo? Qué amarillo venís.

*Van.*

Ay!

*Elena.*

Tranquilizaos.

Contadnos qué ha sucedido?  
qué teneis?

*Blas.*

Qué ha de tener?

Que le han deshecho el bautismo  
á garrotazos.

*Elena.*

Jesus!

*Blas.*

Y gracias á mí, está vivo:

*Van.*

Una cuadrilla de infames...  
hasta la puerta han venido  
siguiéndome, y si no llega  
este mozo...

*Blas.*

Jesucristo!

Y cuánto palo le han dado!

Yo dije: "Que es conocido  
de casa: dejadle ya."

Y decian los malditos:

"Pues porque le conocemos  
por eso le sacudimos."

*Van.*

Con que en este buen país  
no hay leyes, según he visto  
que ampáren á un extranjero?

*Lope.*

Al que se está quietecito,  
sí señor; pero al que viene  
con apariencias de amigo  
á revolvernos, y hacer  
que esto sea un laberinto  
en provecho suyo, á ese

*Blas.* garrotazo, vive Cristo!  
 No los ha llevado malos!  
*Van.* Está bien. Pediré auxilio  
 al general; si me dais  
 licencia, dos rengloncitos  
 pondré...  
*Elena.* Llévelo al despacho,  
*Blas.*  
*Van.* Los enviaré contigo. (*Vase con Blas.*)

## ESCENA XI.

DICHOS, *menos VAN-LOÓ y BLAS.*

*Sus.* Pobre hombre!  
*Lope.* Pobre demonio!  
*Enr.* Yo lo siento.  
*Mart.* Eso es indigno!  
*Elena.* Es infame!  
*Mart.* Asi no mas  
 se apalea sin motivo? (*Voces en la calle.*)  
*Enr.* Callad.  
*Elena.* Qué es eso?  
*Enr.* No oís?  
*Elena.* Otra vez!  
*Voces dentro.* Viva!  
*Sem.* (*Dentro.*) Bien, hijos.  
*Enr.* La voz de mi tio!  
*Sus.* Cielos!  
*Elena.* Como era tan decidido  
 defensor del archiduque...  
*Lope.* Y charlaba tanto...  
*Elena.* Fijo!  
 Van á matarle!  
*Enr.* Corramos,  
 que su vida está en peligro.

## ESCENA XII.

DICHOS. DON SEMPRONIO, *desde la puerta.*

*Sem.* Bien, hijos, bien.

Elena.

Se ha salvado!

Sem.

Habrá fuegos de artificio,  
iluminacion.

Elena.

Sempronio!

Sem.

(Sale.) Viva el rey Felipe quinto.

Mart.

Cómo?

Elena.

Qué dice?

Lope.

Esta es otra!

Elena.

Sempronio, has perdido el juicio?

Sem.

Antes bien lo he recobrado.

Elena.

Pero esa bulla, esos gritos  
no eran contra tí?

Sem.

Estás loca?

Casi en triunfo me han traído  
hasta la puerta.

Mart.

Buen susto

nos has dado!!

Sem.

Desatino!

Susto, por qué?

Elena.

Pero tú

no eras...?

Sem.

Yo siempre he sido

amigo de la razon.

Lope.

(Y del que vence.)

Sem.

Al principio

creí que estaba de parte  
del archiduque, y con brio  
le defendí. Pero ya

cuando sonaron los tiros

esta mañana, empecé

á inclinarme por instinto

natural á los Borbones.

Y cuando tuve el aviso

de que en la batalla había

triunfado Felipe quinto,

conocí que la razon

estaba en aquel partido.

Lope.

Ja! (Contiene una carcajada.)

Sem.

Te ries? Yo obro siempre  
por conviccion. Luego fuimos  
á recibir al-rey. Yo  
le arengué; y el discursito

:

*Me contrario*

debió gustarle, pues vi  
que se sonrió, y me dijo:  
“Está bien.”

- Lope.* Oh! pues entonces...  
*Sem.* Pero qué es eso, sobrino?  
*Elena.* Tau alhaja es como tú.  
Abandonar sus principios,  
marcharse con los Borbones!  
pero ya llevó el castigo  
Mira qué herida le han hecho!
- Sem.* Hola! bien, sobrino mio!  
Yo te recomendaré!
- Enr.* No señor; si yo no aspiro...

## ESCENA XIII.

DICHOS. BEATRIZ.

- Mart.* Ea, vamos á comer.  
*Beat.* Ahi en el portal he visto  
por el suelo este papel  
que á alguno se le ha caido...  
si no sirve, me lo llevo  
á la cocina.
- Sem.* Está escrito  
en latin y no lo entiendo.
- Mart.* No es latin... Si está en... Qué miro?  
Es posible... dame.
- Sem.* Toma,  
tú que eres tan erudito.
- Mart.* Os lo leeré en castellano.  
Elena, acércate á oirlo.
- “Tan luego como reciba estas instrucciones el señor Roberto Van-loó...”
- Todos.* Van-loó...!
- Beat.* Ya! Cuando entró huyendo  
se le cayó del bolsillo.
- Mart.* . . . . . “El señor Roberto Van-loó se  
trasladará á Brihuega, por ser conveniente que en esos  
villorros cercanos á la corte se mantenga el espíritu de  
discordia.”
- Lope.* Tunante!  
*Elena.* Jesus!

*Sem.*

Villorro,

un pueblo de mil vecinos!

*Mart.*

“El señor Roberto Van-loó, con la sagacidad que tiene acreditada, procurará hacer prosélitos en favor del partido que sostiene los derechos de la casa de Austria al trono de España, á fin de que en la Península se dilate la guerra civil que ha de aniquilar su riqueza y poder, alejando de este modo la contingencia de que sus armas vuelvan á dominar nuestro pais.”

*Lope.*

Es posible!

*Elena.*

Qué maldad!

*Enr.*

Madre, os convenceis?

*Mart.*

Tu amigo,

tu consejero...

*Elena.*

Jesus...!

Jesus! Quién lo hubiera dicho.

*Mart.*

“Con este fin, no perdonará el señor Van-loó medio ni industria, tales como esparcir noticias falsas, derramar dinero... &c., empleando particularmente su seducción con el pueblo bajo y con las personas de cortos alcances.”

*Elena.*

Bribon... tunante...! Es decir que á mí me tiene el muy pillo por corta de alcances?

*Beat.*

Pues...

y á mí?

*Enr.*

Y á mí?

*Lope.*

No hay arbitrio.

Él os bautizó de tontos como tres y dos son cinco.

*Mart.*

Y aqui está el sello y la firma de su embajador.

*Elena.*

Inicuo!

Voy á arrancarle la lengua!

*Mart.*

Dónde vas? otro camino mas noble se te presenta de probarle que contigo pierde el tiempo, que no eres lo que él presume.

*Elena.*

Cuál? Dilo.

*Mart.*

Ya creo que sale. Elena,

*(Les toma las manos.)*

Lope, quereis confundirlo?  
 Quereis que salga de aqui  
 avergonzado, corrido,  
 viendo que nadie es juguete  
 de sus viles artificios?

Lope.

Por mí...

Elena.

Cómo?

Mart.

Eh! Qué demonio!

Asi. (*Haciéndolos abrazarse.*)

Hermana!

Lope.

Hermano mio!

Elena.

Chicos, abrazaos.

Mart.

Enrique!

Sus.

Enr.

Mi bien!

Mart.

Para siempre unidos!

#### ESCENA XIV.

DICHOS. VAN-LOÓ. BLAS.

Puedo salir?

Sí en verdad,

y de esta casa tambien.

Pero antes miradnos bien:

no hallais cierta novedad?

Ah! Sí... Es decir en resúmen...  
 que...

Que sois corto de alcances.

Yo...

No entendeis de estos lances.

Pero...

Ni teneis chirumen.

Acabemos. Conoceis  
 este papel?

Santo Dios!

Y quién os ha dado á vos  
 licencia...?

Chito.

Sabeis

que aun os pudiera costar  
 muy caro el atrevimiento?

Sabeis que en este momento

*X/P.Y.*  
 Van.

Sem.

24- Mart.

Van.

Elena.

Van.

Lope.

Van.

Elena.

Mart.

*para 24* Van.

Sem.

Van.

Sem.

os puedo yo hacer ahorcar ?

*Elena.* Eso será lo mejor !

*Mart.* Lo mejor es que se vaya ;

*Sem.* Esto ya pasa de raya !

*Mart.* Mirad que es corregidor  
y lo hará sin gran trabajo.  
Idos.

*Beat.* Vaya, si le importa,  
á un villorro...

*Elena.* A gente corta  
de alcances...

*Beat.* Al pueblo bajo.

*Mart.* Yo guardo como oro en paño  
este papel, que quizá  
algun día servirá  
para mas de un desengaño.

*Van.* Yo, señores...

*Mart.* Idos ya.

Y al que os mandó á revolver  
nuestra patria, hacedle ver  
que no dejais por acá  
sino españoles unidos.  
Porque en España advertid  
que no hay, despues de la lid,  
vencedores ni vencidos.

### ESCENA XV.

DICHOS, *menos VAN-LOÓ.*

*Lope.* Ya se fué el picaronazo !

*Mart.* Cómo ! Y por eso os volveis  
á separar ? No quereis  
que se confirme el abrazo ?

*Elena.* Yo sí quiero.

*Lope.* Yo tambien.

*Mart.* Pues ea, abrazo y olvido.

*Elena.* Yo nunca te he aborrecido.

*Lope.* Yo siempre te quise bien.

*Elena.* Tú con ese genio...

*Lope.* No,  
que tú empezaste la gresca.

*Elena.*

No hay tal : fuiste tú.

*Lope.*

Estás fresca

Tú fuiste la que empezó!

E — *Mart.*

No mas! no mas! Desechemos

esa inclinacion tenaz;

y en las aras de la paz

nuestros odios inmoemos.

Venid, abrazadme ya.

Nunca la estrangera intriga

vernos de nuevo consiga

divididos... Y ojalá

que, en los diversos crisoles

de la esperiencia probados,

pudiera ver abrazados

á todos los españoles!

FIN DE LA COMEDIA.

*Barag. 22 de febrero del 861.**Puede ejecutarse con las correcciones  
hechas.**Baragorans*



